

macroeconomía del desarrollo

Migraciones internacionales, remesas y el desarrollo económico: la experiencia Latinoamericana

Andrés Solimano

Claudia Allendes



División de Desarrollo Económico

Santiago de Chile, noviembre de 2007

Este documento fue preparado por Andrés Solimano, Asesor Regional de la División de Desarrollo Económico de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Claudia Allendes, quien fue Asistente de Investigación de la División de Desarrollo Económico de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad de los autores y pueden no coincidir con las de la Organización.

Publicación de las Naciones Unidas

ISSN impreso 1680-8843

ISSN electrónico 1680-8851

ISBN: 978-92-1-323133-3

LC/L.2813-P

N° de venta: S.07.II.G.144

Copyright © Naciones Unidas, noviembre de 2007. Todos los derechos reservados

Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, Nueva York, N. Y. 10017, Estados Unidos. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

Índice

Resumen	5
Introducción	7
I. Migraciones internacionales hacia Latinoamérica: antecedentes históricos	11
1. El caso Argentino	12
II. Emigración desde América Latina: tendencias recientes	15
1. Destinos principales de la emigración desde América Latina y el Caribe.....	17
2. Crisis económicas de fin de siglo y episodios de emigración.....	18
III. Patrones socio-demográficos de los migrantes y migración de capital humano	19
1. La inmigración femenina, rango de edades y nivel de educación de los migrantes latinoamericanos.....	19
2. Migración de capital humano	21
IV. Los determinantes de las migraciones internacionales	23
1. Las brechas de ingreso y desarrollo entre los países	24
2. Crisis de crecimiento y crisis financieras	26
3. Desempleo, salarios e informalidad: determinantes del mercado laboral	27
4. Otros determinantes de la decisión de emigrar.....	28
V. Impacto de las migraciones internacionales sobre los mercados laborales, el crecimiento y el desarrollo	33

1.	Efecto de las migraciones sobre el bienestar del inmigrante y sobre los salarios reales	33
2.	Migración y crecimiento	34
3.	Migración, convergencia y desigualdad.....	35
VI.	Determinantes y montos de las remesas de América Latina y el Caribe	37
1.	Motivaciones para el envío de las remesas	37
2.	Efectos de las remesas.....	41
3.	Usos de las remesas: gastos corrientes, durables y educación.....	43
4.	Remesas y pobreza	44
VII.	Comentarios finales	45
	Bibliografía	47
	Serie macroeconomía del desarrollo: números publicados.....	51

Índice de cuadros

Cuadro 1	PIB per cápita de países seleccionados, 1820-2005	12
Cuadro 2	América Latina y el Caribe: Inmigrantes y emigrantes relativos a la población total, por países de origen y residencia alrededor del año 2000.....	16
Cuadro 3	Migración calificada desde América hacia los países de la OCDE	21
Cuadro 4	América Latina y el Caribe: Proporción de la fuerza laboral educada que imigra a la OCDE, 2000	22
Cuadro 5	Visas H1-B otorgadas por Estados Unidos a inmigrantes calificados en tecnología de la información y computación	22
Cuadro 6	PIB per cápita en paridad de poder de compra para países seleccionados de América Latina y los principales países de destino de los emigrantes Latinoamericanos, 1950-2004	24
Cuadro 7	Crisis de crecimiento en países seleccionados de América Latina y países en referencia, 1961-2005	27
Cuadro 8	Evolución de los regímenes políticos en países seleccionados de América Latina, 1960-2006.....	29
Cuadro 9	Remesas hacia países seleccionados de América Latina y el Caribe, 2001-2006.....	40
Cuadro 10	Remesas hacia América Latina y el Caribe año 2002	41
Cuadro 11	Uso del ingreso por remesas.....	43

Índice de gráficos

Gráfico 1	Personas nacidas en América Latina y el Caribe residentes (documentados) en países seleccionados de la OCDE.....	8
Gráfico 2	Latinoamericanos residentes (documentados) en España	18
Gráfico 3	PIB per cápita de países seleccionados de América Latina como porcentaje del PIB per cápita de los principales países de destino de los emigrantes Latinoamericanos, 1950-2005	25
Gráfico 4	Remesas hacia América Latina y el Caribe, 1981-2006.....	39

Resumen

América Latina y el Caribe es un *exportador* de personas al resto del mundo, principalmente debido al menor desempeño económico de la región relativo a otros países/regiones del mundo referente a tasas de crecimiento alto y sostenido, empleos de buena calidad y salarios atractivos.

Algunos factores económicos y de economía política, coyunturales y de mediano plazo, que contribuyen a explicar las migraciones en Latinoamérica analizados en este estudio son: a) las brechas de ingreso per capita entre países, b) crisis financieras y de crecimiento, c) desempleo e informalidad, d) inestabilidad económica y crisis políticas, e) ciclos de democracia y autoritarismo, f) conflictos internos que crean incentivos para emigrar. Este trabajo presenta además las tendencias más recientes en cuanto a las características socio-económicas y demográficas de las personas que emigran, sus preferencias en cuanto a destinos y las principales razones que tienen para dejar sus países. El trabajo también examina la migración de capital humano y talentos.

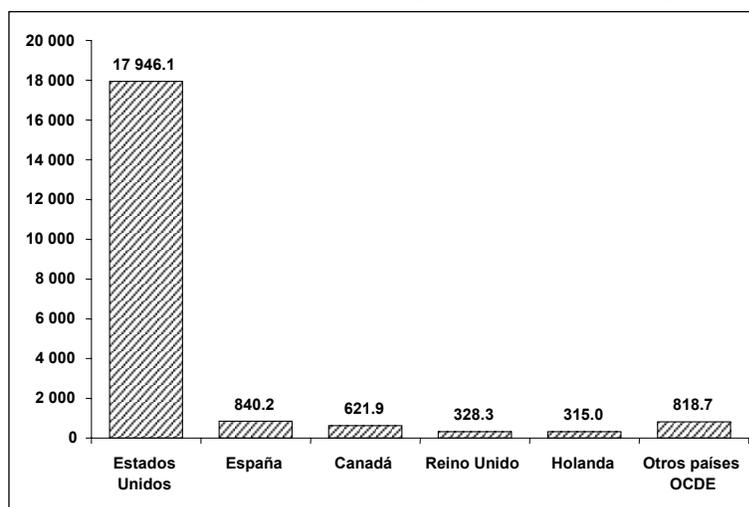
Este documento es parte del proyecto *Migración Internacional y Desarrollo: el Caso de América Latina* realizado en CEPAL con apoyo del BID que incluye cinco estudios nacionales: Argentina, Chile, Colombia, Ecuador y República Dominicana.

Introducción

Desde mediados del siglo XIX y hasta las primeras décadas del siglo XX, América Latina era considerada como una “tierra de oportunidades” principalmente para la población emigrante europea. En dicho periodo, países como Argentina, Chile, Brasil, Uruguay y otros recibieron significativos contingentes de inmigrantes, siendo Argentina el principal país de destino para alrededor de 6 millones de personas provenientes, principalmente, de Italia y España. Además de la inmigración de personas, estos países recibían capitales e inversión directa principalmente de Inglaterra y Alemania, los dos principales centros financieros mundiales hasta la década de los 1920s. Así, trabajo y capital fluían a países latinoamericanos a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX en busca de buenas oportunidades de empleo e inversión que ofrecía la región en dicho período (Solimano y Watts, 2005; Taylor, 1999). La situación descrita no fue eterna. Varias décadas después, en las últimas décadas del siglo XX, por el contrario, América Latina se convirtió en un continente de *emigración neta*, es decir, un “exportador neto de personas” producto, principalmente, de su limitada capacidad de desarrollo económico respecto a países y regiones más prósperas del mundo que ofrecían oportunidades más atractivas; incluso países como Argentina, que en el pasado absorbían grandes contingentes de inmigrantes europeos y de otras nacionalidades, se transformaron desde los '60 y 70s y también a inicios de los 2000 en países de emigración producto de crisis económicas y turbulencias políticas.

Gráfico 1

PERSONAS NACIDAS EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE RESIDENTES (DOCUMENTADOS)
EN PAÍSES SELECCIONADOS DE LA OCDE
(último año disponible, c. 2000, miles de personas)



Fuente: OCDE (2004)

América Latina es un interesante “laboratorio” para estudiar el fenómeno de las migraciones internacionales dada la diversidad de experiencias nacionales en cuanto a dirección y magnitud de los flujos de migrantes y de patrones de desarrollo económico. Un rasgo que destaca en muchas economías de la región es la volatilidad económica. Uno de los factores que influyeron en la tendencia de América Latina a convertirse en un “exportador de personas”, particularmente desde la década de los 80 en que se acelera el ritmo emigratorio de Latinoamericanos a Estados Unidos y a España (ver Solimano y Watts, 2005), es la reducción del ritmo promedio de crecimiento económico de la región registrada en el último cuarto de siglo respecto a su promedio histórico de post-guerra (Solimano, 2006). En efecto, mientras América Latina registraba una tasa de crecimiento económico superior al 5 por ciento anual entre 1940 y 1980, la región redujo su tasa de crecimiento del producto interno bruto a menos del 3 por ciento por año entre 1981 y 2005 (Maddison, 2003, Solimano 2006). Además de la desaceleración del crecimiento promedio en el último cuarto de siglo en la región se registró un aumento en los niveles de volatilidad económica acompañada de un incremento en la frecuencia de crisis de crecimiento y financieras (Solimano, 2006 y cuadro 6). Una consecuencia importante de la desaceleración del crecimiento regional de los últimos 25 años es la mantención (o incluso ampliación) de las brechas de niveles de desarrollo y estándar de vida entre varios países de América Latina con los países de destino mencionados (Estados Unidos, España, Canadá y otros), lo que reforzó los incentivos para emigrar a dichos países.

La situación social de América Latina que combina pobreza, desigualdad y precariedad del empleo también acentúa las presiones a la emigración. En efecto, la proporción de personas bajo la línea de pobreza en 2005 era cercana a 38 por ciento de la población total (alrededor de 213 millones de personas). La pobreza crítica (indigentes) es 16.8 por ciento de la población, (aproximadamente 88 millones de personas en 2005, CEPAL, 2005). El nivel y la persistencia de la pobreza es indicativo de los incentivos que existen para buscar mejores ingresos

y oportunidades laborales en el extranjero.¹ Además de exhibir índices altos de pobreza, la región sigue siendo un lugar de alta desigualdad de ingresos, medido por coeficientes de Gini que en varios países de la región exceden 0,5. En el mercado laboral, la tradicional situación de desempleo crónico, sub-empleo e informalidad que históricamente ha caracterizado a América Latina no se revirtió en lo fundamental en los últimos 25 años. Entonces, además de los factores macroeconómicos y de las brechas de desarrollo y la situación de pobreza y desigualdad hay que focalizarse en el estado del mercado laboral y sus desequilibrios (una tendencia al exceso de oferta laboral) para entender otra fuente de presiones a la emigración (o inmigración intra-regional por diferencias en estas condiciones entre países de la región).

Esta serie está organizada en ocho secciones, incluyendo esta introducción. El capítulo I describe y analiza las principales tendencias en los flujos de emigración e inmigración desde y hacia América Latina desde finales del siglo XIX y principios del siglo XXI. Se examina con más detención el caso Argentino. El capítulo II realiza un análisis de las tendencias recientes de la emigración desde América Latina identificando los principales países de destino y destaca episodios de crisis económicas que originaron olas emigratorias en varios países de la región. El capítulo III describe las características socio-demográficas (edad, género, nivel educativo) de los emigrantes e inmigrantes en la región, y analiza el tema de la migración de capital humano. El capítulo IV analiza los determinantes de las migraciones internacionales, estudiando el rol que juegan las brechas de desarrollo entre países, los ciclos macro y las crisis de crecimiento y financieras, el desempeño del mercado laboral y otros determinantes de las migraciones. El capítulo V identifica algunos de los principales efectos de desarrollo de la migración internacional sobre los países de América Latina examinando la evidencia empírica disponible para la región y a nivel más global. El capítulo VI discute el impacto e importancia de las remesas, la cara financiera de las migraciones, sobre el crecimiento económico y la disminución de la pobreza en la región. Por último, el capítulo VII concluye el artículo.

¹ Sin embargo es importante destacar que, generalmente, no son los más pobres, es decir los indigentes, los que emigran ya que hay costos de emigrar que estos no pueden sufragar.

I. Migraciones internacionales hacia Latinoamérica: antecedentes históricos

Durante la “primera ola de la globalización” – que los historiadores económicos sitúan entre c.1870 y 1913 – el ingreso per cápita promedio de los países del sur y norte de Europa, la “periferia” de esa región (Italia, España, Portugal, Noruega y Suecia) era levemente superior al promedio de las principales economías de América Latina (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Perú, Uruguay y Venezuela). Sin embargo, Argentina, Chile y Uruguay registraban los ingresos por habitante más altos y éstos superaban, en 1913, a los de Italia, España y Portugal, principales países-fuente de inmigrantes a estos países del sur (ver cuadro 1). En contraste, los países más ricos del “nuevo mundo” como Australia, Canadá, Nueva Zelanda y Estados Unidos tenían en 1913 un ingreso por habitante que era más del doble de los de la periferia Europea. Esta primera ola de la globalización se caracterizó no sólo por los flujos de comercio y capital, sino también por movimientos masivos de personas entre el Viejo Mundo (Europa) y el Nuevo Mundo (Norte América, Sudamérica, Australia y Oceanía). A mediados del siglo XX, aun las brechas de ingreso per capita seguían siendo favorables a países como Argentina, Chile, Uruguay y Venezuela que tenían un ingreso per cápita que excedía al de Italia y España; además, Venezuela, en 1950, tenía un ingreso por habitante superior al de Suecia (cuadro 1). Como veremos a continuación, esta situación cambia en la segunda mitad del siglo XX y, en especial, en las décadas posteriores a los 70 en que el

ingreso per cápita de España, Italia y los países del norte de Europa supera al de América Latina. Como consecuencia de lo anterior, los incentivos económicos para emigrar desde Europa a la región latinoamericana prácticamente desaparecieron. Por el contrario, España e Italia se transforman en importantes países de destino de emigrantes de América Latina, en especial para inmigrantes argentinos, ecuatorianos, colombianos y de otros países.

Cuadro 1
PIB PER CAPITA DE PAÍSES SELECCIONADOS, 1820-2005
(En dólares internacionales constantes Geary-Khamis de 1990)

	Primera ola de globalización: la era de la migración en masa					Segunda ola de globalización: la migración restringida					
	1820	1870	1913	1950	1973	1990	1998	2000	2002	2004	2005
Europa											
Italia	1 117	1 499	2 564	3 502	10 634	16 313	17 990	18 740	19 118	19 440	19 475
España	1 008	1 207	2 056	2 189	7 661	12 055	14 129	15 269	15 875	16 276	16 559
Portugal	923	975	1 250	2 086	7 063	10 826	13 106	14 022	14 185	13 977	13 809
Noruega	1 104	1 432	2 501	5 463	11 246	18 466	23 826	24 364	24 715	25 236	25 662
Suecia	1 198	1 662	3 096	6 739	13 493	17 695	18 787	20 321	20 898	21 799	22 309
Promedio	1 070	1 355	2 293	3 996	10 019	15 071	17 568	18 543	18 958	19 346	19 563
América Latina											
Argentina	...	1 311	3 797	4 987	7 962	6 436	9 123	8 544	7 185	8 365	9 050
Brasil	646	713	811	1 672	3 882	4 923	5 422	5 556	5 598	5 736	5 788
Chile	2 653	3 821	5 093	6 402	9 756	9 841	10 101	10 903	11 470
Colombia	1 236	2 153	3 499	4 840	5 350	5 096	5 097	5 366	5 548
México	759	674	1 732	2 365	4 845	6 119	6 745	7 218	7 039	7 229	7 338
Perú	1 037	2 263	3 952	2 955	3 675	3 686	3 754	3 971	4 173
Uruguay	...	2 181	3 310	4 659	4 974	6 474	8 317	7 859	6 672	7 518	7 961
Venezuela	...	569	1 104	7 462	10 625	8 313	8 977	8 415	7 614	7 997	8 596
Promedio	703	1 090	1 960	3 673	5 604	5 808	7 171	7 027	6 633	7 136	7 491
Otros países de la OCDE											
Australia	518	3 273	5 157	7 412	12 878	17 106	20 361	21 540	22 323	23 301	23 660
Canadá	904	1 695	4 447	7 291	13 838	18 872	20 579	22 198	22 860	23 532	23 993
Nueva Zelandia	400	3 100	5 152	8 456	12 424	13 909	15 233	16 010	16 614	17 429	17 550
Estados Unidos	1 257	2 445	5 031	9 561	16 689	23 201	26 619	28 129	28 171	29 704	30 449
Promedio	770	2 628	4 947	8 180	13 957	18 272	20 698	21 969	22 492	23 492	23 913

Fuente: Entre 1820 y 2001, Maddison (2003). Para el período 2002 y 2005 los datos fueron actualizados usando las tasas de crecimiento reportadas por la CEPAL para América Latina y por el Banco Mundial (WDI) para el resto de los países.

1. El Caso Argentino

Argentina fue el país de América Latina que experimentó las mayores olas de inmigración proveniente de Europa, sobre todo de Italia y de España entre fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX. En esa época, los inmigrantes llegaron a Argentina atraídos por las oportunidades que ofrecía un país con extensos territorios sin explorar y con posibilidades de producir y exportar cereales, carnes y otros productos alimenticios básicos. A lo anterior, se sumaron las políticas migratorias argentinas favorables a la migración internacional. En el periodo de 1870 a 1950, alrededor de 6 millones de personas dejaron Europa para dirigirse a Argentina. El periodo más significativo de la ola inmigratoria europea a la Argentina tuvo lugar entre 1870 y 1914 y fue cercano a 57 mil personas, con los mayores flujos anuales ocurren en el sub-periodo 1900-1914 los que alcanzan a 103 mil personas por año (véase Solimano, 2004a).

Después de la gran ola migratoria del periodo 1870-1914, se observa en los primeros años del periodo post Primera Guerra Mundial una caída en dichos flujos migratorios.^{2 3}

La década de 1930 no fue favorable para la economía argentina: el crecimiento del PIB se desaceleró respecto a periodos anteriores (1,5 por ciento anual en el periodo 1930-1940).⁴ Argentina se embarcó, al igual que otros países Latinoamericanos, a comienzos de la década del treinta en una estrategia de desarrollo orientada hacia adentro, aumentando las tarifas a la importación de bienes intermedios y de capital,⁵ restringiendo además la disponibilidad de moneda extranjera a los bienes que, según el gobierno, eran prioritarios. El deterioro de la economía argentina entre 1930 y 1940 redujo bruscamente los flujos netos de inmigrantes netos a casi 22 mil personas por año, flujos que se reanudaron entre mediados de las décadas de 1940 y 1950 (ver Solberg, 1978) para luego prácticamente detenerse. La devastación económica y humana que trajo consigo la Segunda Guerra Mundial obligó a los europeos a dejar sus países de nacimiento, y Argentina se convirtió nuevamente en uno de los destinos naturales para inmigrantes del viejo continente debido a los antiguos vínculos desarrollados con este país y como consecuencia de las extensas olas migratorias ocurridas entre fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Sin embargo, la combinación de una rápida recuperación económica europea a fines de la década de 1940 y la década de 1950, junto con el deterioro del desempeño económico en Argentina en dicho periodo, fueron cerrando las brechas de ingresos entre Argentina y Europa, situación que terminó por reducir los incentivos de los europeos para migrar hacia Argentina (ver cuadro 1), la que prácticamente cesó a finales de la década de 1950. Coincidentemente, se comenzó a observar un aumento en la inmigración a la Argentina proveniente de países vecinos como Paraguay, Bolivia y Chile, migración compuesta principalmente de trabajadores rurales y urbanos de baja calificación.⁶ Este movimiento migratorio acompañó al proceso de industrialización de sustitución de importaciones, al crecimiento del tamaño del estado (gobierno) y a la profundización urbana. De esta forma, los inmigrantes provenientes de países vecinos pasaron a desempeñar aquellos trabajos en las áreas rurales que ya no eran realizados por los argentinos que decidieron migrar a las ciudades.

A partir también de la década del sesenta, comenzó un constante proceso de emigración de profesionales, científicos e intelectuales argentinos causado tanto por el inestable desempeño económico de Argentina como por la turbulencia política y los periodos autoritarios en este país (Solimano 2004a; Maurizio, 2006). En efecto, desde la década de los 60 del siglo XX, Argentina pasó de ser un exportador neto de trabajadores, profesionales además de exportar capital financiero, principalmente vía fuga de capitales.

En síntesis, durante el siglo XX, se registró un patrón más bien inestable de flujos migratorios provenientes de Europa hacia Argentina lo que refleja las trayectorias divergentes de crecimiento económico y niveles de vida entre ambas regiones. Mientras en Argentina hubo

² En efecto, la inmigración neta cayó bruscamente a comienzos del periodo entre las dos guerras mundiales (1914-1929) a cifras cercanas de 40.000 inmigrantes netos por año (menos de la mitad del total de inmigrantes por año recibidos en el periodo de 1900 a 1914). Los primeros años de este periodo entre guerras fueron particularmente negativos para la economía internacional y Argentina no fue la excepción. La Primera Guerra Mundial interrumpió el proceso de integración global desarrollado en la primera ola de globalización que tuvo lugar hasta 1914. Además, los mercados de capitales mundiales colapsaron con la guerra y su reconstrucción fue un proceso lento y errático (ver Solimano, 2004 a).

³ Véase Della Paolera y Taylor (1997).

⁴ Véase Della Paolera y Taylor (1998) y a Diaz-Alejandro (1970) para un análisis del impacto de la década de 1930 sobre la economía Argentina y la respuesta de su política económica al nuevo entorno internacional.

⁵ Diaz-Alejandro (1970) y Taylor (1994) mostraron que las políticas de sustitución de importaciones adoptadas en Argentina en la década de 1930 contribuyeron significativamente a incrementar el precio relativo interno de los bienes de capital, desalentando de ese modo la formación de capital y el crecimiento.

⁶ Los inmigrantes paraguayos y bolivianos, en su mayoría, se dirigieron hacia el norte de Argentina. Por su parte, los inmigrantes chilenos se volcaron hacia las tierras del sur de Argentina y hacia los campos petroleros de la Patagonia. Junto con este cambio en el origen de los países de los inmigrantes, también se observó desde la década de 1930 un importante fenómeno de migración interna (doméstica) desde las áreas rurales hacia las ciudades en Argentina.

prosperidad, oportunidades y una política abierta a la inmigración, los europeos provenientes de países que eran comparativamente menos desarrollados, como España e Italia emigraban a Argentina. En contraste, cuando se deteriora la economía Argentina que entra en ciclos de inestabilidad e inseguridad estos flujos desde Europa se detienen y la dirección de la emigración se revierte en las últimas dos décadas desde la Argentina a Europa (principalmente a España y en menor medida a Italia).

II. Emigración desde América Latina: tendencias recientes

La emigración desde América Latina se acentuó más a partir de la década de 1980, período en que la región desacelera su ritmo de crecimiento en relación con sus niveles de post-guerra y referente a otras economías más dinámicas fuera de la región, seguido de una alta frecuencia de crisis económicas en varias economías de la región. Así, a comienzos de la década del 2000, la mayoría de los países de América Latina eran países con mayores flujos de emigración que de inmigración (ver cuadro 2). A nivel regional, los inmigrantes representan, en promedio, cerca de un 1 por ciento de la población total mientras que los emigrantes un 3,8 por ciento (CEPAL, 2006). En el año 2000, el país con mayor stock de emigración, relativa a su población, es El Salvador (14,5 por ciento de su población), seguido de Nicaragua (9,6 por ciento), México (9,4 por ciento) y República Dominicana (9,3 por ciento) (ver cuadro 2). En contraste, los países de inmigración (mayor proporción de inmigrantes que emigrantes) son Costa Rica (mostrando una diferencia de 5,3 puntos porcentuales), Venezuela (con una diferencia de 3,3 puntos porcentuales) y Argentina (con una diferencia de 2,8 puntos porcentuales).

A nivel sub-regional, la *tasa de emigración* del Caribe supera en 4 veces la tasa de emigración de América Latina (15,5 por ciento versus 3,5 por ciento, ver cuadro 2). En el Caribe la tasa promedio de emigración de los cinco países con mayor proporción de emigrantes alcanza al 39,5 por ciento de la población, contrastando con el 9,7 por ciento registrado por los cinco países que tienen más población emigrada en América Latina.

Cuadro 2

AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: INMIGRANTES Y EMIGRANTES RELATIVOS A LA POBLACIÓN TOTAL, POR PAÍSES DE ORIGEN Y RESIDENCIA ALREDEDOR DEL AÑO 2000
(Países seleccionados, mínimos estimados en miles de personas y en porcentajes)

País	Población total	Inmigrantes		Emigrantes	
		Número	Porcentaje población total	Número	Porcentaje de la población total
Total de la región^a	523 463	6 001	1,0	21 381	3,8
América Latina	511 681	5 148	1,0	19 549	3,5
Argentina	36 784	1 531	4,2	507	1,4
Bolivia	8 428	95	1,1	346	4,1
Brasil	174 719	683	0,4	730	0,4
Chile	15 398	195	1,3	453	2,9
Colombia	42 321	66	0,2	1 441	3,4
Costa Rica	3 925	296	7,5	86	2,2
Cuba	11 199	82	0,7	973	8,7
Ecuador	12 299	104	0,8	585	4,8
El Salvador	6 276	19	0,3	911	14,5
Guatemala	11 225	49	0,4	532	4,7
Haití	8 357	26	0,3	534	6,4
Honduras	6 485	27	0,4	304	4,7
México	98 881	519	0,5	9 277	9,4
Nicaragua	4 957	20	0,4	477	9,6
Panamá	2 948	86	2,9	124	4,2
Paraguay	5 496	171	3,1	368	6,7
Perú	25 939	23	0,1	634	2,4
República Dominicana	8 396	96	1,1	782	9,3
Uruguay	3 337	46	1,4	278	8,3
Venezuela (RB)	24 311	1 014	4,2	207	0,9
El Caribe	11 782	853	1,9	1 832	15,5
Antillas Holandesas	215	55	25,6	118	54,9
Bahamas	303	30	9,9	28	9,2
Barbados	267	25	9,4	68	25,5
Belize	240	17	7,1	43	17,9
Dominica	78	4	5,1	8	10,3
Granada	81	8	9,9	56	69,1
Guadalupe	428	83	19,4	2	0,5
Guyana	759	2	0,3	311	41,0
Guyana Francesa	164	1	0,6
Jamaica	2 580	13	0,5	680	26,4
Martinica	386	54	14,0	1	0,3
Puerto Rico	3 816	383	10,0	6	0,2
Santa Lucía	146	8	5,5	22	15,1
Suriname	425	6	1,4	186	43,8
Trinidad & Tobago	1 289	41	3,2	203	15,7
Otros ^b	605	124	20,5	99	16,4

Fuente: CEPAL (2006).

Notas: ^a Los datos para Cuba, Haití y el Caribe provienen de la División de Población de las Naciones Unidas. ^b Incluye: Anguila, Antigua y Barbuda, Aruba, Bermuda, Islas Caimán, Turcos y Caicos, Islas Vírgenes Británicas y de los Estados Unidos, Montserrat, Saint Kitts y Nevis y San Vicente y las Granadinas. Las estimaciones de los inmigrantes son mínimas, debido a que sólo consideran un número limitado de países de Europa y Oceanía.

1. Destinos principales de la emigración desde América Latina y el Caribe

¿Cuántos latinoamericanos y caribeños residen fuera de sus países de origen? ¿Cuáles son los principales destinos de esta emigración? Las estadísticas indican que el número de personas nacidas en América Latina y residentes en países de la OCDE en 2000-2001 (emigrantes documentados) ascendía cerca de 21 millones de personas (cerca de 4 por ciento de la población de América Latina y el Caribe en el año 2000). De éstos, cerca de 18 millones residían en los Estados Unidos, 840 mil en España, 620 mil en Canadá y 328 mil en el Reino Unido, los cuatro principales países receptores de inmigrantes de América Latina y el Caribe (ver OCDE, 2005). Estados Unidos es el principal país de destino extra-regional para emigrantes latinoamericanos, representando el 87 por ciento (medidos como stock), seguido por España con 4,1 por ciento. Cabe indicar que estas cifras no incluyen los inmigrantes indocumentados o “ilegales”, lo que sugiere que el total de inmigrantes de la región residiendo en estos países es probablemente mayor. La migración no es solamente extra-regional ya que también existe un flujo de migración entre países de América Latina. Ejemplos al respecto, incluyen la migración boliviana a Argentina, de Perú a Chile, de Nicaragua a Costa Rica, de Haití a República Dominicana y otros.

México es el principal país fuente de emigrantes latinoamericanos a Estados Unidos y el país que representa la mayor proporción de los extranjeros residentes en este país, una tendencia que, además, ha aumentado en el tiempo. En efecto, mientras la proporción de personas nacidas en México era 16,7 por ciento de la población extranjera total de Estados Unidos en 1980, tal proporción subió a 22,7 por ciento en 1990 y a 27,6 por ciento en 2000 (7,8 millones de personas).⁷

Desde la segunda mitad de la década de los 90, España ha sido un receptor creciente de inmigrantes de América Latina, en particular para personas provenientes desde Ecuador y Colombia, (ver gráfico 2) y también Argentina países que sufrieron crisis económicas internas en años recientes⁸ o agudización de la violencia. Se estima que a fines del 2003, habían cerca de 515 mil Latino-americanos residiendo (legalmente) en España, representando el 31 por ciento del total de inmigrantes con permisos de residencia. Después de Marruecos, Ecuador y Colombia son el segundo y tercer país con mayor población extranjera residentes en España (Rodríguez, 2004).⁹ Entre 1996 y 2003, la población de ecuatorianos y colombianos residentes en España aumentó muy rápidamente, siguiendo las crisis económicas en Ecuador y Argentina y la agudización de la violencia en Colombia.¹⁰

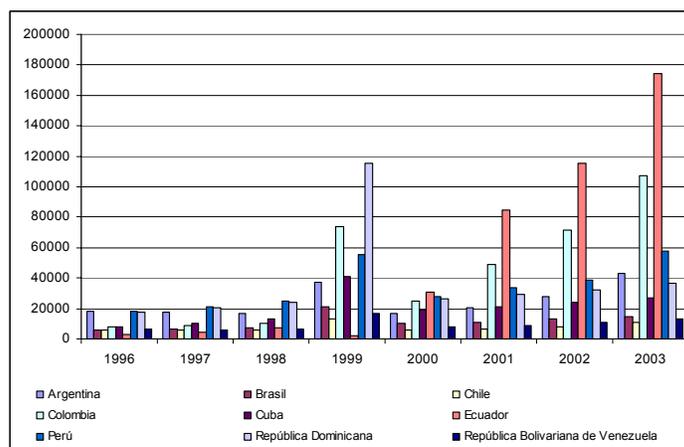
⁷ Ver López-Córdoba, 2005.

⁸ Rodríguez, G. (2004) provee un análisis actualizado de las migraciones de América Latina y el Caribe a España.

⁹ La población de Ecuatorianos registrados con permisos de residencia en España es 174.289, y de Colombianos, 107.459 personas, Rodríguez, 2004. (Datos del Ministerio del Interior de España, Rodríguez, 2004).

¹⁰ Cabe mencionar que estas cifras no incluyen inmigrantes indocumentados. También es importante mencionar que los aumentos en inmigrantes puede reflejar un fenómeno de legalización de personas que regularizaron sus estatus inmigratorios y que ya estaban residiendo en España.

Gráfico 2
LATINOAMERICANOS RESIDENTES (DOCUMENTADOS) EN ESPAÑA 1996-2003



Fuente: Rodríguez (2004), basado en datos provenientes del Ministerio del Interior, España, 2003.

2. Crisis económicas de fin de siglo y episodios de emigración

Como se indicó anteriormente varias economías Latinoamericanas como Ecuador, Colombia, Argentina y la República Dominicana sufrieron severas crisis económicas hacia fines de los 90 e inicios de los 2000 las que fueron seguidas de olas emigratorias desde estos países. En Ecuador, se estima que cerca de un millón de personas han dejado el país desde 1998 como respuesta a las fuertes crisis económicas y financieras, que incluyó una fuerte caída del producto, aumento del desempleo e intervención de bancos y congelamiento de depósitos en 1999 y una crisis política con la salida del presidente constitucional Jamil Mahuad a inicios del 2000. Los países de destino más importantes para los emigrantes ecuatorianos han sido España, Italia, Colombia y Perú, entre otros. Algunos de estos países sólo han sido lugares transitorios (de paso) en el proceso de la búsqueda de destinos permanentes o de retorno al país de origen.

Colombia, un país que a fines de los 90 vivió una desaceleración de su ritmo de crecimiento económico, la aparición de desequilibrios fiscales y fragilidad financiera, además de la agudización de su conflicto interno que viene de los años 60 llevó a amplios contingentes de colombianos a dejar su país.¹¹

República Dominicana, a pesar de un respetable ritmo de crecimiento en relación a otros países de América Latina desde fines de la década de los 80, ha sufrido una constante salida de su población (ver Aristy, 2006): se estima que para el año 2005 cerca de 10 por ciento de los dominicanos vivirían fuera de su país de origen. Alrededor del 90 por ciento de los dominicanos que dejaron el país se dirigieron hacia Estados Unidos, país donde es posible encontrar grandes colonias de dominicanos en Nueva York, Florida y otras regiones de Estados Unidos. Argentina sufrió una contracción acumulativa del PIB desde 1998 al 2002, complicada con una crisis bancaria y pérdida de depósitos lo que incentivó la emigración.¹²

¹¹ Como se indicó en el capítulo 1 según el Censo de Población de 2005, cerca de 3,3 millones de personas se encontraban residiendo en el exterior lo cual representa un 8 por ciento del total de la población residente en el país. Estados Unidos (la Florida) y España han sido destinos importantes de la emigración colombiana.

¹² México es otro destino importante para emigrantes: cerca de 300 mil personas arribaron a este país en la década de los noventa (Alba, 2002), aunque, como proporción de la población total, éste es un número pequeño respecto de los casos registrados en Ecuador, Colombia (en años recientes), y en República Dominicana.

III. Patrones socio-demográficos de los migrantes y migración de capital humano

1. La inmigración femenina, rango de edades y nivel de educación de los migrantes latinoamericanos

La evidencia empírica que surge de los cinco estudios nacionales realizados muestra que los emigrantes de América Latina comparten tres características socio-demográficas las que se pueden sintetizar en: i) una elevada participación de la emigración femenina, ii) la concentración de los flujos migratorios en las edades laboralmente más productivas de los inmigrantes y emigrantes, y iii) el mayor nivel de escolaridad que ostentan los emigrantes respecto de sus compatriotas que no emigran.

De acuerdo con los estudios nacionales ya mencionados la migración femenina es un fenómeno que ha venido en aumento en los últimos años, llegando incluso a superar la migración masculina. En los cinco países analizados la proporción de mujeres emigrantes sobre el total de migrantes es cercana o supera el 50%. En Chile, la proporción de mujeres emigrantes es ligeramente inferior a la

proporción de mujeres inmigrantes en el total.¹³ En Colombia, se observa que las emigrantes (mujeres) en España representaron el 54% del total de emigrantes hacia dicho país, mientras que aquéllas en Estados Unidos alcanzaron al 51%. El caso de República Dominicana es aún más marcado ya que el 67% del total de emigrantes dominicanos hacia España y el 54% hacia Estados Unidos eran mujeres (según datos de los últimos censos en los países de destino). En Ecuador la presencia de mujeres emigrantes es levemente inferior a otros países, aunque sigue siendo un fenómeno importante.¹⁴

En referencia a la edad de los migrantes en los países de destino se tiene que, en general, el rango con mayor frecuencia relativa va desde 20 a los 50 años. En el caso de los emigrantes argentinos se observa que la edad mediana de los radicados en Estados Unidos, según el censo de este último país realizado en el año 2001, fue de 43 años, mientras que los Argentinos radicados en España son más jóvenes y se ubican entre los 25 a 35 años de edad.¹⁵ El estudio de Chile (Solimano y Tokman, 2006), por su parte, muestra que los emigrantes recientes se concentran entre los 30 y 59 años, mientras que los inmigrantes presentan un creciente predominio de los jóvenes (15 a 29 años). Colombia, muestra un amplio rango de edad en la emigración que se dirige hacia los Estados Unidos (entre los 25 a los 54 años), siendo el grupo de más importante aquél entre los 35 a 44 años de edad. La situación en Ecuador es similar, ya que en el caso de los emigrantes el rango de edad más notorio va de los 20 a 30 años, mientras que el 64,2% de lo inmigrantes se encuentra entre los 20 y 59 años de edad. Por último, República Dominicana también sigue esta tendencia: del total de emigrantes, la mayor densidad se ubica en el rango de los 25 a 44 años.

Los resultados de los estudios nacionales del proyecto de Migración Internacional y Desarrollo (ver resumen) muestran notorias diferencias entre los años promedios de educación que tienen los emigrantes respecto de sus compatriotas que no emigran, así como entre los inmigrantes y los nacionales en los países de destino. Del estudio de Argentina, se observa que alrededor del 80% de sus emigrantes radicados en Estados Unidos tiene estudios secundarios, mientras que el mismo porcentaje de emigrantes argentinos tiene estudios superiores completos en España (ver Maurizio, 2006). Respecto de los inmigrantes a Argentina, se observa que el nivel de educación depende del país de origen de éstos.¹⁶ En Chile, por su parte, el 71% de los que emigran tienen, a lo más, estudios medios y el 24% posee educación técnica, universitaria o de post-grado.^{17 18} El estudio de Colombia (ver Cárdenas y Mejía, 2006) muestra que el 30% de la población que emigra cuenta con educación terciaria y que, en promedio, los emigrantes tienen alrededor de 12 años de escolaridad, cifra que supera la de los colombianos que no emigran. Algo similar ocurre con los inmigrantes hacia dicho país, que registran en promedio 8,1 años de escolaridad, cifra levemente superior a los 7,5 años de los colombianos residentes en Colombia. En el caso de Ecuador, el nivel de educación varía según el lugar de destino elegido por los emigrantes ecuatorianos: mientras que el 80% de los radicados en Estados Unidos tiene a lo más educación secundaria, el 65% de los ecuatorianos en Chile tienen título universitario. En contraste, los emigrantes ecuatorianos a España, Italia y Venezuela tienen bajos niveles educacionales. Finalmente, en República Dominicana, también se reporta una salida de personas con un nivel de educación que supera a los nacionales que no emigran. Cifras para la década de los noventa en este país indican que los

¹³ Las emigrantes representan el 50,3% del total de emigrantes mientras que las mujeres inmigrantes alcanzan al 52,2% del total inmigrante según el censo de 2002).

¹⁴ Según el censo de 2001, sólo el 47% del total de éstos fueron mujeres. Por otra parte, la inmigración femenina fue de 50,3% para el año 2001 (ver Arteta y Oleas, 2006).

¹⁵ Respecto de los inmigrantes a Argentina la situación es similar, concentrándose las edades entre los 30 y 40 años para los inmigrantes regionales, tanto en hombres como mujeres.

¹⁶ En general, los inmigrantes que provienen de Paraguay, Chile y Bolivia tienen un nivel de educación inferior a los argentinos nativos, mientras que los inmigrantes peruanos y uruguayos en la Argentina tienen un nivel educacional superior al de los nativos.

¹⁷ El porcentaje se eleva de 47,7% según el censo de 1982 al 64,8% en el censo de 2002.

¹⁸ Por otro lado, los inmigrantes hacia Chile que tienen 10 años o más de escolaridad han aumentado en los últimos 20 años (ver Solimano y Tokman, 2006).

emigrantes tenían un promedio de 9,7 años de escolaridad, mientras que los residentes con 15 o más años de edad tenían un promedio de tan sólo 4,5 años de educación. Las cifras anteriores reflejan un fenómeno que se ha vuelto común en gran parte de los países de América Latina y es la salida de personas que cuentan con un nivel de capital humano, expresado en años de estudio, que supera al promedio de los nacionales que no emigran. Este fenómeno es lo que la literatura ha denominado “fuga de cerebros” y se analiza en la siguiente sección.

2. Migración de capital humano

Un caso especial de migraciones por su impacto económico y sobre la transferencia de conocimiento es la movilidad internacional de capital humano o “talentos” (para una reseña de la literatura y estudios empíricos en la materia sobre el tema ver Solimano, 2006 y 2008).¹⁹ La migración de capital humano se refiere al movimiento de personas con talentos y conocimientos especializados en áreas científicas, tecnológicas y culturales. Esto incluye a científicos, ingenieros (por ejemplo aquellos del sector de las tecnologías de información), ejecutivos, profesionales, artistas que se mueven más allá de las fronteras de sus países. Un caso importante es la migración empresarial, es decir, personas con talento para la creación de negocios y movilización de recursos, aunque no necesariamente sean personas con un elevado nivel de educación formal. El cuadro 3 muestra las tasas de emigración de personas con educación terciaria (como porcentaje de la fuerza de trabajo correspondiente) desde “las Américas” (Norte, Centro, Caribe y Sur) hacia los países de la OCDE. La evidencia muestra (segunda columna del cuadro) que las tasas de emigración de personas con educación terciaria más alta se encuentran en el Caribe (43 por ciento), seguida por la emigración desde centro-América (17 por ciento), y Sud-América (5 por ciento). Como lo muestra el cuadro 4 hay varias economías del Caribe con tasa de emigración de personas con educación terciaria en el rango entre 60 y 90 por ciento (Venezuela también registra una tasa de emigración calificada alta de 60 por ciento). La participación de los trabajadores calificados (con educación terciaria) respecto a los residentes y al stock de migrantes es más alta en Sud-América y en Norteamérica, sugiriendo que (relativamente) los emigrantes de estos países son de un nivel educativo más alto respecto a los nativos en el país de origen y los inmigrantes en el país de destino, lo que además confirma lo encontrado en los cinco estudios nacionales ya mencionados.

Cuadro 3
MIGRACIÓN CALIFICADA DESDE AMÉRICA HACIA LOS PAÍSES DE LA OCDE*, 2000

Región	Participación en el stock de la OCDE (%)		Tasa de emigración (% de la fuerza laboral**)		Participación de trabajadores calificados (%)	
	Total	Calificados	Total	Calificados	Entre residentes	Entre migrantes
América	26,3	22,6	3,3	3,3	29,6	29,7
América del Norte	2,8	4,6	0,8	0,9	51,3	57,9
El Caribe	5,1	5,7	15,3	42,8	9,3	38,6
América Central	13,7	6,6	11,9	16,9	11,1	16,6
América del Sur	4,7	5,6	1,6	5,1	12,3	41,2

Fuente: Docquier y Marfouk (2006).

Notas: * Personas con educación igual o mayor a 13 años de escolaridad (nivel de educación terciaria).

** Población con 25 o más años de edad.

¹⁹ Ver además Solimano (2002) para una discusión de la emigración de capital humano y su impacto sobre los países en desarrollo y la economía global. Análisis previos de emigración de capital humano y fuga de cerebros son Johnson (1964), Patinkin (1964) en Adams (1964). Tratamientos más recientes y análisis empírico de los problemas de la emigración se encuentran en Haque y Kim (1994), Carrington y Detragiache (1998), Sutcliffe (1998), UNESCO (2001), y OCDE (2002).

Cuadro 4
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: PROPORCIÓN DE
LA FUERZA LABORAL EDUCADA QUE EMIGRA A LA
OCDE, 2000

Países	Tasa de emigración más alta
Guyana	89,0
Grenada	85,1
Jamaica	85,1
St. Vicente y las Granadinas	84,5
Haití	83,6
Trinidad y Tobago	79,3
St. Kitts y Nevis	78,5
St. Lucia	71,1
Antigua y Barbuda	66,8
Belice	65,5
Dominica	64,2
Barbados	63,5
Venezuela	60,1
Panamá	57,7
Suriname	47,9

Fuente: Docquier y Marfouk (2006).

Otro hecho interesante a destacar es la baja proporción de profesionales de Sud-América en el área de informática y computación trabajando en el mercado norteamericano. En efecto, el cuadro 5 muestra que América del Sur recibe sólo un pequeño porcentaje (cerca de 6,5 por ciento) del total de visas H-1B otorgadas por Estados Unidos (en el año 2002) a profesionales y personal especializado proveniente de otros países. En contraste, Asia recibe el 65 por ciento de estas visas H1-B. Esta diferencia se hace aun más acentuada para las visas para profesionales y expertos en el sector de tecnologías de la información y ciencias de la computación en que América Latina sólo obtiene el 2 por ciento de estas visas (versus 83 por ciento para profesionales provenientes de Asia).

Cuadro 5
VISAS H1-B OTORGADAS POR ESTADOS UNIDOS A INMIGRANTES
CALIFICADOS EN TECNOLOGÍA DE LA INFORMACIÓN Y COMPUTACIÓN
(Año Fiscal 2002)

Región de origen	Visas H-1B entregadas		Visas relacionadas con áreas de información tecnológica y computacional		
	Total	Porcentaje	Total	Porcentaje del total de visas H-1B	Porcentaje en el sector de tecnologías de la información
América del Sur	12 732	6,4	1 500	11,8	2,0
Asia	127 625	64,6	62 121	48,7	82,7
África	5 994	3,0	1 308	21,8	1,7
Europa	30 840	15,6	5 901	19,1	7,9
Otros	20 346	10,3	4 284	21,1	5,7
Todos los países	197 537	100,0	75 114	...	100,0

Fuente: Barrere, Luchilo y Raffo (2004).

IV. Los determinantes de las migraciones internacionales

En esta sección se discuten los principales determinantes de las migraciones internacionales, que surgen de la experiencia Latinoamericana y de la literatura sobre este tema. En este estudio, se enfatiza la importancia de los factores económicos y de economía política explicativos de las migraciones internacionales relacionados a: (a) Brechas de desarrollo relativos entre países de origen y destino de los migrantes (aproximado por las brechas de producto por habitante medida en dólares de poder adquisitivo comparable entre países); (b) factores macroeconómicos como crisis de crecimiento y crisis financieras y (c) factores relacionados a desequilibrios en el mercado laboral como el desempleo y la informalidad en los países de origen y destino. También se destaca el rol de las variables de economía política como crisis políticas, conflictos internos y el régimen político, los que pueden ser muy relevantes en ciertos países y periodos en América Latina, una región con una larga historia de inestabilidad política y ciclos de autoritarismo/democracia que han inducido olas emigratorias. Otro factor ciertamente importante a destacar son las políticas migratorias, principalmente en países de destino de los inmigrantes. Finalmente se identifican otros determinantes de las migraciones como costos de emigrar, redes sociales y diásporas, diferencias culturales entre países y distancia geográficas.

1. Las brechas de ingreso y desarrollo entre los países

En general, las personas prefieren trabajar y vivir en países que ofrecen mayores ingresos, mejores empleos y un estándar de vida más alto que un país estancado, con alto desempleo y pocas oportunidades de progreso económico y mejoramiento social para el potencial migrante y su familia.

Examinemos algunos números que ilustran la magnitud de las brechas de desarrollo de América Latina. En el 2004 América Latina y el Caribe tenía en promedio, un ingreso de aproximadamente US\$ 6.500 medido en paridad de poder de compra (PPC), mientras que los Estados Unidos, el principal destino de inmigrantes de la región, tenía un ingreso por habitante de US\$ 37.500, es decir 6 veces más alto que el de la región latinoamericana.²⁰ A su vez, España tiene un nivel de ingreso por persona de US\$ 23.700, cerca de 3 veces y medio el ingreso de América Latina y el Caribe (ver cuadro 6). La predicción es simple: las personas tienen fuertes incentivos a emigrar desde países más pobres a naciones más ricas. En el caso de España, la cercanía cultural y el hecho de que se hable la misma lengua que en la mayoría de los países Latinoamericanos refuerza además el efecto de la brecha de ingresos, en los incentivos de emigración a este país.

También, se encuentran diferencias significativas en los niveles de ingreso per capita entre los países de América Latina: por ejemplo en el 2005 el nivel de ingreso per capita de Argentina era más de 3 veces mayor que el nivel de ingreso por habitante de Ecuador y cerca del doble de la República Dominicana (cuadro 6). Estas diferencias generan incentivos para la migración intra-regional, aunque es más probable que las diferenciales de ingreso operen más fuertemente entre países vecinos y/o cercanos geográficamente.

Cuadro 6
PIB PER CAPITA EN PARIDAD DE PODER DE COMPRA PARA PAÍSES SELECCIONADOS DE AMÉRICA LATINA Y LOS PRINCIPALES PAÍSES DE DESTINO DE LOS EMIGRANTES LATINOAMERICANOS 1950-2004
(Dólares constantes Geary - Khamis 1990)

Año / País	1950	1960	1970	1980	1990	2000	2004
Argentina	4 987	5 559	7 302	8 206	6 436	8 544	8 202
Chile	3 821	4 320	5 293	5 738	6 402	9 841	10 967
Colombia	2 153	2 497	3 094	4 265	4 840	5 096	5 481
Ecuador	1 863	2 289	2 845	4 129	3 903	3 101	4 436
República Dominicana	1 027	1 302	1 561	2 372	2 474	3 663	n.d
Canadá	7 291	8 753	12 050	16 176	18 872	22 198	23 696
España	2 189	3 072	6 319	9 203	12 055	15 269	17 521
Estados Unidos	9 561	11 328	15 030	18 577	23 201	28 129	29 989

Fuente: Maddison (2003), actualizado con datos de <http://www.ggdc.net>.

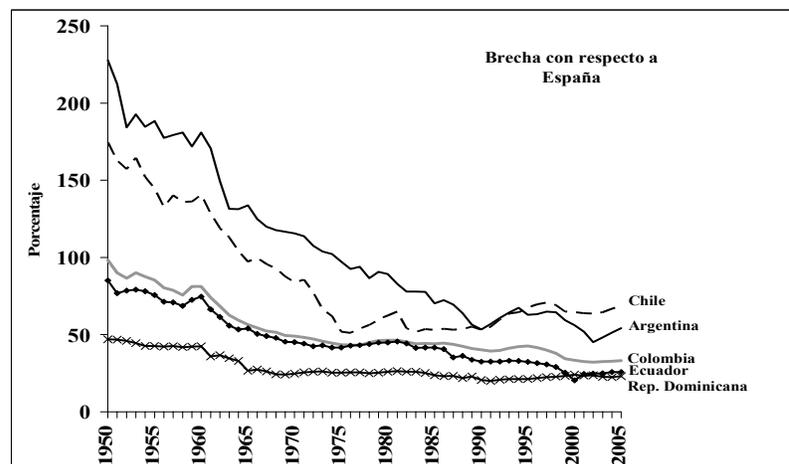
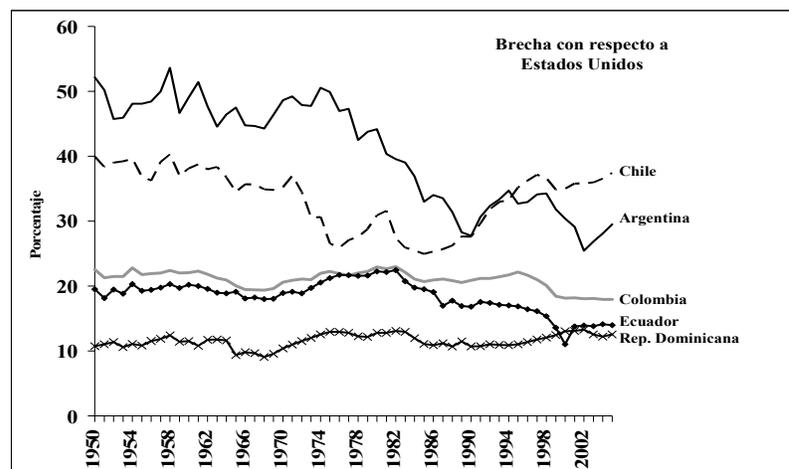
El cuadro 6 muestra que hay una brecha persistente de ingresos para los 5 países Latinoamericanos estudiados respecto a Estados Unidos y Canadá, aunque como lo indica el gráfico 3 esta brecha (medida por los cocientes de ingreso por habitante) empieza a disminuir desde la segunda mitad de los 80 para Chile y República Dominicana debido a la mayor tasa de crecimiento económico relativo de estos países. Para los otros tres países restantes (Argentina,

²⁰ Estas comparaciones se hacen usando los datos de Maddison.

Ecuador y Colombia) la brecha es persistente, inestable y en algunos casos se amplía en el tiempo. Como se destacó en una sección anterior, históricamente las brechas de ingreso per capita favorecían a las economías más prósperas de América Latina. En efecto, en 1950 España registraba un ingreso por habitante inferior a Argentina, Chile y otros países Latino-americanos. Esta brecha aun favorecía a Argentina en 1970, pero ya Chile estaba por debajo de España. Sin embargo desde la década de los 70 España empieza a superar el ingreso por persona de Argentina, siguiendo ambos países tendencias divergentes en sus trayectorias de crecimiento económico, lo que treinta y cinco años después, en el 2004, resultaba en que Argentina tenía la mitad del ingreso por persona de España: la brecha de desarrollo no solo se invirtió sino que se ensanchó entre ambos países. De los cinco países del estudio, Argentina es el que ha sufrido la mayor pérdida de ingreso relativo respecto de Estados Unidos, España y Canadá, situación que es consistente con las elevadas tasas de emigración de argentinos hacia esos países.

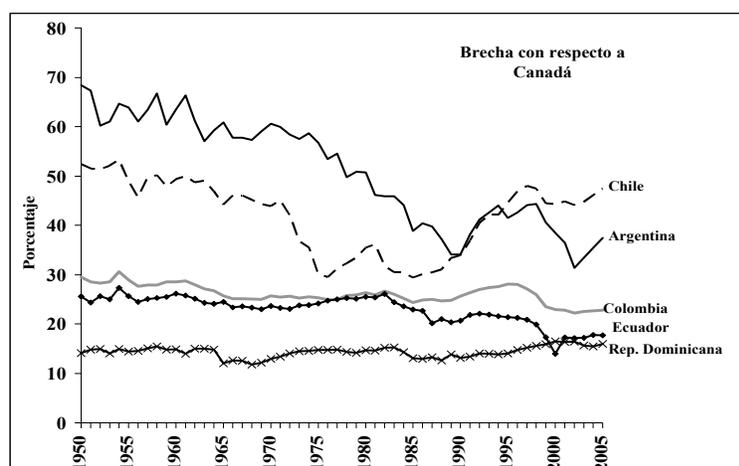
Asimismo, la situación relativa de ingresos por persona varió entre los países de América Latina en el último medio siglo. Si se compara a Chile, Colombia y la República Dominicana respecto a la Argentina se observa que estos países acortaron sus brechas de ingreso con este país entre 1950 y el 2004. En contraste, Ecuador aumentó su brecha con Argentina en el mismo período.

Gráfico 3
PIB PER CÁPITA DE PAÍSES SELECCIONADOS DE AMÉRICA LATINA
COMO PORCENTAJE DEL PIB PER CÁPITA DE LOS PRINCIPALES
PAÍSES DE DESTINO DE LOS EMIGRANTES LATINOAMERICANOS,
1950-2005



(continúa)

Gráfico 3 (conclusión)



Fuente: Elaboración propia con base en información de World Development Indicators (WDI), Banco Mundial.

2. Crisis de crecimiento y crisis financieras

Como se ha indicado anteriormente América Latina es una región con una alta tendencia a los ciclos económicos, con una alta volatilidad del ritmo de crecimiento y con recurrentes crisis económicas y financieras. El cuadro 7 muestra evidencia empírica que respalda la hipótesis de una alta frecuencia de las “crisis de crecimiento” (definida como aquel año en que la tasa de crecimiento del PIB per-cápita es negativa) en América Latina, especialmente en varios de los países que se estudian en este volumen. Nos interesa destacar dos aspectos que se desprenden del cuadro mencionado: (i) la frecuencia de crisis de crecimiento es mayor en el periodo post-1980 que antes de 1980 y (ii) si se comparan las 12 economías latinoamericanas del cuadro 7 con un grupo de países de referencia extra-regional que incluye Corea, España, Filipinas, Irlanda, Tailandia y Turquía, en promedio los países latino-americanos registran una frecuencia de crisis de crecimiento que es substancialmente más alta que las que registra este grupo de referencia. En efecto, el porcentaje de años de crecimiento per capita negativo – no necesariamente consecutivos – en el periodo 1961-2005, es de 28,1 por ciento en el grupo de economías latinoamericanas en comparación a 10,7 por ciento en el grupo extra-regional. A nivel de países individuales Venezuela y Argentina son los dos países con las más altas frecuencias de crisis de crecimiento en el periodo 1981-2005.

Nuestro análisis anterior se refiere a sólo “crisis de crecimiento”. Sin embargo, una crisis económica puede ir acompañada también de devaluaciones de la moneda doméstica, crisis en el sector bancario, moratoria en el pago de la deuda, bancarrota fiscal, además de una tasa negativa de crecimiento del PIB per capita. La mayoría de las crisis económicas implican caídas bruscas en los estándares de vida, contracción del producto, desempleo, reducción del salario real e inseguridad económica generalizada. En condiciones de crisis es esperable que aumenten los incentivos para las personas – de diferentes habilidades, experiencias y niveles de educación – para abandonar sus países de origen, aumentando las tasas de emigración. Un factor importante que probablemente indujo a la emigración fueron las crisis bancarias de Argentina (2001-2002) y Ecuador (1999) en que mucha gente perdió sus ahorros mantenidos en los bancos además de sus empleos. Sería útil realizar análisis empíricos de estos efectos.²¹

²¹ A inicios de la década de los 80 Chile sufrió una crisis económica y financiera muy aguda; aunque los impactos migratorios de esa crisis pueden ser difíciles de establecer con precisión.

Cuadro 7

**CRISIS DE CRECIMIENTO EN PAÍSES SELECCIONADOS DE AMÉRICA LATINA
Y PAÍSES DE REFERENCIA, 1961-2005**

País	Número de años con tasas de crecimiento negativas del PIB per capita				Porcentaje de crisis período 1961-2005
	1961-1980	1981-2005	1990-2005	1961-2005	
Argentina	7	11	6	18	40,0
Bolivia	5	10	3	15	33,3
Brasil	1	11	7	12	26,7
Chile	4	3	1	7	15,6
Colombia	3	5	3	8	17,8
Costa Rica	2	8	4	10	22,2
Ecuador	4	8	4	12	26,7
México	0	8	3	8	17,8
Perú	4	9	5	13	28,9
Rep. Dominicana	4	6	3	10	22,2
Uruguay	6	9	6	15	33,3
República Bolivariana de Venezuela	10	14	7	24	53,3
Promedio	4,2	8,5	4,3	12,7	28,1
Corea	1	2	1	3	6,7
España	2	2	1	4	8,9
Filipinas	0	8	5	8	17,8
Irlanda	1	2	0	3	6,7
Tailandia	0	2	2	2	4,4
Turquía*	2	7	4	9	20,0
Promedio	1,0	3,8	2,2	4,8	10,7

Fuente: Elaboración propia con base en información del Banco Mundial.

* Datos comienzan en 1969.

3. Desempleo, salarios e informalidad: determinantes del mercado laboral

Aparte de factores macroeconómicos, hay que mirar los desequilibrios y las características más estructurales del mercado laboral de los países de origen y de destino de los emigrantes. Salarios bajos, desempleo e informalidad en los países de origen generan presiones a la emigración. En contraste, las economías con mejor desempeño relativo en el mercado laboral en estas tres variables tienden a atraer más inmigrantes y generar menos presiones en el mercado laboral hacia la emigración. A menudo, la mayoría de los análisis se concentran en las características nacionales de los ajustes del mercado laboral como respuestas a los shocks que afectan a los países. Sin embargo, la dimensión internacional del ajuste del mercado laboral también es importante. Los mecanismos de ajuste internacionales afectan la oferta de trabajo a través de los flujos migratorios que surgen como respuesta a los desequilibrios inducidos por los shocks.²² En términos de efectos sobre el mercado laboral, los flujos de emigrantes reducen la oferta laboral en los países de origen, de esta manera se tiende a ajustar el mercado laboral, por ejemplo, ante una contracción de la demanda de trabajo. Por otro lado, los flujos de inmigración permiten aumentar la oferta laboral en el país

²² Ver Solimano (2001).

receptor (destino), acomodando un aumento de la demanda de trabajo. Por ende, los flujos migratorios juegan un importante rol como variable de ajuste en los mercados laborales de los países de origen y destino al ajustar la oferta de trabajo a la demanda por trabajadores en cada uno de estos mercados. Históricamente, los grandes flujos migratorios hacia los países del Nuevo Mundo (Argentina, Australia, Canadá, Brasil, Estados Unidos y Nueva Zelanda) en la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del siglo XX, estuvieron asociados a dos desequilibrios en el mercado laboral: por un lado en los países del nuevo mundo había un exceso de demanda de trabajo por la escasez de mano de obra (y abundancia de otros factores, como la tierra). En contraste, en Europa había exceso de oferta de mano de obra que no encontraba ocupaciones adecuadas en sus países de origen.²³ Las migraciones internacionales permitieron “re-equilibrar” ambos mercados del trabajo.

4. Otros determinantes de la decisión de emigrar

Veamos a continuación la influencia de otros factores como crisis políticas, conflicto interno, regímenes políticos, la dotación de servicios sociales para los inmigrantes, las redes sociales de apoyo, las políticas inmigratorias en los países de destino, los costos de emigrar, las diferencias culturales y la proximidad geográfica.

i) *Factores de economía política, crisis políticas, violencia, conflictos internos y regímenes políticos.* Las personas no abandonan sus países de origen dejando atrás familiares y amigos solo por causas económicas. La inestabilidad y las crisis políticas, la violencia, los conflictos armados y el colapso de la democracia son todas causas de las emigraciones y a veces de emigración forzada y exilios. En América Latina hay muchos ejemplos de regímenes autoritarios que indujeron a las personas a emigrar llevando a un masivo éxodo de personas, entre ellos profesionales, científicos e intelectuales como el que tuvo lugar hacia fines de la década de los sesenta y en los setenta por motivos políticos, generalmente asociados golpes de estado y represión militar en varios países del Cono Sur de América Latina. En aquellos años, los regímenes militares de Brasil, Argentina, Uruguay y Chile buscaron reducir y controlar la oposición en universidades, sindicatos y partidos políticos, creando una atmósfera de represión que inducía a la disidencia a emigrar. Estas experiencias sugieren una correlación directa entre la emigración de científicos e intelectuales y la existencia de regímenes autoritarios que suprimen las libertades civiles y restringen las libertades académicas.²⁴ En efecto, como lo indica el cuadro 8 entre la década de los 60 y la de los 90 se concentra el mayor porcentaje de regímenes semi-democráticos y no democráticos en los 5 países estudiados en el proyecto. Además se estima que en Argentina y Chile es donde los quiebres de los sistemas constitucionales fueron más violentos con suspensión de los derechos civiles y de las garantías constitucionales para la población, aumentando la vulnerabilidad de los individuos a los abusos de poder por el estado, lo que llevó a mayores flujos de emigración al exterior.²⁵

²³ Ver Hatton y Williamson (1998) y Timmer y Williamson (1996).

²⁴ La restauración de la democracia en América Latina en los años 1980s y 1990s condujo el retorno de algunos de los científicos e intelectuales, que habían emigrado en el período autoritario, aunque este flujo probablemente podría haber sido mayor si las condiciones económicas en las universidades y centros de investigación –salarios y recursos disponibles para investigar– hubiesen sido mejores. Ver Pellegrino y Martínez (2001); también ver a Hansen et al. (2002). La inestabilidad y las crisis políticas como renuncias de ministros o incluso presidentes dentro del sistema democrático son de diferente naturaleza que una interrupción del *régimen político* y el colapso de la democracia, tal como se ha visto en varios casos en América Latina en las décadas pasadas.

²⁵ Este tema se examina y documenta en Maurizio (2006) y en Solimano y Tokman (2006).

Cuadro 8

EVOLUCIÓN DE LOS REGÍMENES POLÍTICOS EN PAÍSES SELECCIONADOS DE AMÉRICA LATINA*, 1960-2006

País	Década	Presidentes Constitucionales en la década	Presidentes de Facto en la década	Porcentaje de regímenes Semi y No-democráticos en la década**
Argentina	1960-1969	3	1	35,0
	1970-1979	4	4	32,5
	1980-1989	2	4	34,9
	1990-1999	3	0	0,0
	2000-2006	4	0	0,0
Chile	1960-1969	2	0	0,0
	1970-1979	1	1	65,0
	1980-1989	0	1	100,0
	1990-1999	2	0	0,0
	2000-2006	2	0	0,0
Colombia	1960-1969	3	0	0,0
	1970-1979	4	0	0,0
	1980-1989	3	0	0,0
	1990-1999	4	0	0,0
	2000-2006	2	0	0,0
Ecuador	1960-1969	5	2	42,5
	1970-1979	2	2	65,0
	1980-1989	4	0	0,0
	1990-1999	5	0	0,0
	2000-2006	4	0	0,0
Rep. Dominicana	1960-1969	9	5	21,8
	1970-1979	2	0	0,0
	1980-1989	4	0	0,0
	1990-1999	2	0	0,0
	2000-2006	3	0	0,0

Fuente: Elaboración propia.

Notas: *Se contabiliza el número de presidentes en ejercicio en cada década.** En “democracia” las autoridades son elegidas por voto universal y bajo el respeto de las libertades civiles y derechos políticos. Bajo un régimen “no-democrático”, por el contrario, las autoridades políticas acceden al poder por medios extra-constitucionales. En los regímenes “semi-democráticos” se producen interrupciones del normal funcionamiento de la democracia; éstos pueden ser “autogolpes” de Estado y conllevan, por ejemplo, la disolución del Congreso, restricciones a la libertad de prensa y también a los derechos civiles.

ii) *Dotación de servicios sociales para los migrantes, en especial de salud y educación.* En la decisión de emigrar no sólo interviene la expectativa personal (del inmigrante) de un mejor trabajo y mayor salario, sino también la expectativa de poder ofrecerle a la familia del inmigrante una calidad de vida mejor en el extranjero, sobre la base del acceso a mejores servicios sociales como educación, salud y otros. La existencia de mecanismos formales e informales de protección social a los inmigrantes claramente afecta la decisión de emigrar.

iii) *Las redes de apoyo familiar y/o de amistades.* La literatura sobre migraciones internacionales²⁶ indica que los emigrantes tienden a atribuir un gran valor a la existencia de redes de amigos y/o parientes, en los países de destino como un factor importante en la selección del país receptor y en la misma decisión de emigrar. En efecto, las redes formadas por la familia, los amigos y las redes étnicas o basadas en la nacionalidad, generadas por las sucesivas “oleadas” de emigrantes inicialmente atraídos por las diferencias salariales y otros factores, significan un apoyo importante para el inmigrante. Estas redes cumplen varios propósitos como el de obtener

²⁶ Ver Hatton y Williamson (1998).

información sobre oportunidades de trabajo y otras características del país receptor además de ser un referente de protección social informal, contribuyendo a la adaptación individual y familiar después de la migración.

iv) *Las políticas de inmigración.* Los mercados internacionales del trabajo son, generalmente, segmentados y las leyes y normas de inmigración (visas, residencia, permisos de trabajo) que los países industrializados aplican a los inmigrantes pobres y con menores calificaciones son diferentes a las políticas migratorias que regulan la inmigración de profesionales, científicos, inversionistas y empresarios. En general los países desarrollados, son más favorables a la inmigración de personas calificadas que al ingreso de inmigrantes con bajos grados de calificación. En años recientes varios países de la OCDE adoptaron programas que otorgan visados especiales para atraer expertos en tecnología informática, y otros especialistas, quienes se espera trabajen por periodos de tres a cinco años en los países receptores (visas H-1B en Estados Unidos, así como el green card program, en Alemania, ver Solimano y Pollack, 2004). También existen visas preferentes para inversionistas. En cambio, los trabajadores pobres e inmigrantes menos calificados, deben enfrentar con frecuencia un exceso de demanda por visas de trabajo en los países desarrollados, con años de espera para la regularización de sus situaciones migratorias. Esta espera genera precariedad laboral y estrés psicológico en el inmigrante y su familia.

Es importante destacar que las políticas inmigratorias generalmente tienen una limitada eficacia para regular los flujos migratorios pues casi siempre existe la posibilidad de emigrar ilegalmente a distintos países.²⁷ La economía política de la inmigración en los países desarrollados indica que ésta (la inmigración) tiende a ser favorecida por empresarios en el sector de empresas medianas y pequeñas, intensivas en mano de obra de no muy alta calificación y que contratan trabajadores inmigrantes como un factor moderador de sus costos laborales de producción. También las empresas de servicios, además de las familias que requieren trabajo doméstico se favorecen con la ayuda provista por los inmigrantes. En contraste, los sindicatos de empresas tradicionalmente se oponían a la inmigración en países como Estados Unidos aunque dicha situación ha cambiado en años recientes, al percibirse el segmento de los inmigrantes como una fuerza laboral que puede ser movilizadada a favor de las demandas de los sindicatos. Los gobiernos reflejan éstas y otras presiones (como los costos fiscales de los servicios sociales a que pueden acceder los inmigrantes) al definir sus políticas inmigratorias.

v) *El costo de emigrar.* Como se ha indicado con anterioridad la decisión de emigrar implica diferentes costos, como pasajes aéreos, transporte y subsistencia, además del costo de oportunidad que implica la búsqueda de un puesto de trabajo en los países receptores. No todos los costos de emigrar son pecuniarios y hay que agregar el estrés psicológico de cambiar de país, dejando atrás familiares y lazos emotivos con el país de nacimiento. A menudo los inmigrantes pobres y carentes de capacitación son más afectados por los costos económicos de emigrar, los que crean un importante factor inhibitorio de la migración internacional. Esta es una razón importante que explica por qué no son los más pobres los que emigran internacionalmente.

vi) *Diferencias culturales entre los países.* El idioma, las tradiciones culturales y las relaciones familiares afectan los patrones migratorios. En general se puede esperar que los migrantes, dado un conjunto de determinantes económicos de migrar, prefieran emigrar a destinos más afines lingüística y culturalmente, como por ejemplo la emigración Latino-americana a España o la inmigración intra-Latinoamérica. Por supuesto, si los incentivos económicos a emigrar a ciertos países culturalmente menos afines, pero muy prósperos son muy fuertes debido a diferenciales de ingreso per cápita (o salarial) como documentamos en secciones anteriores,

²⁷ Chiswick y Hatton (2001) realizan un análisis de la evolución en el tiempo de las políticas migratorias de los países receptores.

entonces las diferencias culturales pueden pesar menos en la decisión final del inmigrante de cambiarse de país.

vii) *La distancia y proximidad geográficas*. En general, la inmigración a países fronterizos (o cercanos) tiende a ser mayor que la inmigración a países lejanos. De este modo, la geografía tiene importancia con respecto a la dirección y el tamaño de los flujos migratorios. En este sentido países limítrofes tienden a tener mayores flujos migratorios entre ellos (por ejemplo, México a Estados Unidos, Bolivia a Argentina, Nicaragua a Costa Rica).

V. Impacto de las migraciones internacionales sobre los mercados laborales, el crecimiento y el desarrollo

En nuestra discusión de los determinantes de mediano y largo plazo de las migraciones, se identificó como una variable muy importante la brecha de niveles de desarrollo entre los países de origen y destino. Implícitamente la causalidad iría desde el nivel (relativo) de desarrollo económico a los flujos migratorios. Sin embargo, estos flujos también afectan los niveles de desarrollo relativo de los países, además de tener efectos sobre el mercado laboral y otras variables. En este caso la causalidad va desde migraciones internacionales a nivel de desarrollo y de bienestar. Esta relación de doble causalidad hay que considerarla. Veamos la naturaleza de algunos de estos efectos y la evidencia que se presenta en la literatura al respecto.

1. Efecto de las migraciones sobre el bienestar del inmigrante y sobre los salarios reales

La migración tiene efectos generalmente muy significativos sobre el bienestar del inmigrante (y su familia) en relación a su situación económica en el país de origen. Esto es simplemente un resultado de las diferenciales de ingreso per cápita y salarios reales

que se observan entre países de origen y destino, en nuestro caso entre América Latina y Estados Unidos, España y Canadá, los principales destinos extra-regionales de los emigrantes de la región. Estas diferencias también se dan, en distinto grado para la migración intra-regional. A pesar de las ganancias de ingreso respecto a los países de origen, el inmigrante muchas veces puede ganar menos que el trabajador nativo de calificaciones comparables ya sea porque su productividad es inicialmente inferior o simplemente por discriminación.

Lamentablemente hay muy pocos estudios empíricos disponibles que analizan el efecto de la emigración sobre los salarios reales y el empleo en América Latina como región de origen de los emigrantes. Esta es un área de investigación futura de primera prioridad. La mayor parte de los estudios empíricos disponibles sobre el tema se centran en los efectos de la inmigración sobre los mercados laborales de los países de destino, típicamente los Estados Unidos.²⁸ Las estimaciones de Borjas (2003) para este país, muestran una disminución de 3,2 por ciento del salario real por hora asociado a un aumento del empleo total de fuerza de trabajo masculina de 11 por ciento debido a la inmigración total hacia Estados Unidos que tuvo lugar entre 1980 y 2000. Además, este estudio encuentra que el efecto de la migración sobre el salario real en el país de destino depende crucialmente del nivel educativo del inmigrante (la caída de salario real asociada a la inmigración es más alta para trabajadores nacionales de Estados Unidos sin educación secundaria completa, es decir con menos de 12 años de educación) para quienes el salario real cae en 8,9 por ciento. Para aquellos trabajadores con educación terciaria (college) completa la reducción del salario real asociada a la inmigración es de 4,9 por ciento; para trabajadores con educación secundaria completa el salario real de equilibrio cae en 2,6 por ciento y para trabajadores con alguna educación terciaria el salario real prácticamente no se afecta (Borjas, 2003). Este estudio cubre el efecto de las inmigraciones a Estados Unidos desde todos los países del mundo y no solo desde América Latina, aunque Latinoamérica y el Caribe constituyen la principal región-fuente de inmigrantes a este país.²⁹ El mayor efecto de la inmigración sobre el salario de los trabajadores norteamericanos con menores niveles educativos (sin educación secundaria completa) que reporta Borjas (2003) sugiere que los inmigrantes serían predominantemente personas con menor calificación o educación, relativo a la calificación promedio de los trabajadores nativos de Estados Unidos. Sin embargo, hay que considerar también que personas que son consideradas como calificadas en el país de origen pueden realizar tareas de menor calificación en el país de destino que las que fueron preparadas (educadas) en sus países de origen. La clásica historia del ingeniero extranjero manejando taxis en el país de inmigración.³⁰

2. Migración y crecimiento

La relación entre migraciones internacionales y crecimiento económico es compleja. La inmigración provee de recursos laborales adicionales en el país de destino lo que apoya la demanda por inversión y el crecimiento. El mecanismo anterior opera por un efecto de costos y precios ya que la inmigración, al aumentar la oferta laboral, modera el crecimiento de los salarios y los costos laborales de las empresas en los países de destino, elevando la rentabilidad de la inversión y acelerando el crecimiento. Este es un mecanismo que va de inmigración de trabajadores a inversión y crecimiento del producto (Solimano, 1998). Adicionalmente la migración de personas con capacidades empresariales y propensión favorable hacia la toma de riesgos favorece la creación de empresas, la inversión y la innovación. Se estima que este factor contribuyó positivamente a la

²⁸ Al ser varios países de América latina y el Caribe también receptores de inmigrantes el análisis cualitativo de la inmigración sobre el salario real es también relevante para estos, aunque es importante ajustar por los flujos emigratorios y por las categorías (niveles de educación y calificaciones) relevantes de los inmigrantes.

²⁹ Ver Solimano y Watts (2005).

³⁰ Esta es la hipótesis del *skill downgrading* o *skill waste*.

formación de riqueza, a la colonización e innovación en los países del Nuevo Mundo en la primera era de globalización (1870-1913) con migraciones masivas desde el viejo mundo (Europa). Más recientemente la inmigración de personas de la India, Taiwán, China ha contribuido al desarrollo de la industria de tecnologías de información en Estados Unidos y también en sus países de origen (ver Saxenian, 2006).

Un mecanismo macroeconómico que vincula la migración y el crecimiento es el ahorro. En la medida que la migración internacional tiende a aumentar los beneficios de las empresas, el ahorro de este sector sube. En términos del ahorro privado nacional si los dueños del capital tienen una propensión a ahorrar superior a la de los trabajadores, se tendrá como resultado un incremento en la tasa total del ahorro privado.

En el país de origen la migración tiene efectos de crecimiento que pueden ser inciertos. Por un lado si los emigrantes son personas de baja calificación relativa y que antes de emigrar trabajaban en el sector informal y en la agricultura tradicional, es decir, sectores de baja productividad entonces el producto agregado puede afectarse muy poco con la emigración. Sin embargo si los emigrantes son profesionales, personas con elevados niveles de educación y habilidades empresariales su salida puede tener un efecto negativo sobre el crecimiento del país de origen.

A nivel global la literatura de las migraciones enfatiza que el movimiento de personas desde países con trabajadores de baja productividad hacia países con una productividad mayor (debido a mejor infraestructura institucional y organizacional, mejor tecnología o más capital por persona) debiera conducir a un crecimiento en el producto mundial.

3. Migración, convergencia y desigualdad

Una preocupación importante en las discusiones sobre migraciones internacionales es el impacto de esta sobre la desigualdad. Aquí es importante distinguir entre efectos sobre la desigualdad entre países y la desigualdad dentro de los países. Si la migración internacional representa el movimiento de personas desde los países con salarios relativamente bajos hacia aquellos con salarios más elevados, entonces la migración internacional contribuirá a disminuir la desigualdad global (al menos en lo que se refiere a los ingresos laborales, ya que la migración (sobre todo a gran escala), tiende a reducir la brecha de salarios reales entre los países de origen y de destino. Estudiando este tema en la primera ola de la globalización, O'Rourke y Williamson (2000) estiman que alrededor del 70 por ciento de la convergencia de salarios en la "Economía Atlántica" (Europa, Estados Unidos y Canadá) entre 1870 y 1900 estaría explicada por la reducción de la brecha de salarios entre Europa y el Nuevo Mundo, asociada a los flujos de migración internacional masiva que tuvo lugar entre ambas regiones. En efecto, en dicho periodo, la emigración de trabajadores europeos condujo a la elevación de los salarios pagados en la Europa del siglo XIX, una región abundante de factor trabajo y (relativamente) escasa en recursos naturales. En contraste en los países del Nuevo Mundo que tenían amplia abundancia de recursos naturales pero salarios mayores debido a la escasez de mano de obra se produce una tendencia a la baja o moderación del aumento de los salarios asociados a la inmigración desde Europa. La evidencia empírica (O'Rourke and Williamson, 2000) muestra que tanto el comercio como la migración fueron factores críticos que contribuyeron a la convergencia. Otra discusión importante es el efecto de la migración internacional y, más generalmente de la globalización, sobre la distribución del ingreso a nivel nacional (en particular del ingreso laboral). En las décadas del ochenta y del noventa (siglo XX), se ha observado en los países desarrollados, como Estados Unidos, un incremento en la desigualdad de salarios coincidiendo con una mayor integración externa (globalización) de sus economías.

Las explicaciones para el incremento en la desigualdad de salarios observada en Estados Unidos en los 80s y 90s y sus vínculos con la globalización han sido exploradas bajo diferentes marcos analíticos aunque han llegado a resultados poco concluyentes. Algunos autores argumentan que la globalización se asocia con un aumento de los diferenciales de salarios para los trabajadores de baja calificación, respecto a personas con más educación, en Estados Unidos en las últimas dos décadas. Parte de esta tendencia está relacionada con la emigración hacia los Estados Unidos, sobre todo de trabajadores poco calificados, explicando parte del incremento en la desigualdad de salarios y el comercio. Otra parte estaría explicada por el cambio tecnológico que ha contribuido a la desigualdad de salarios en la medida que el progreso técnico ahorre trabajo no calificado.

En general, se espera que las migraciones aumenten las disparidades de ingreso entre trabajo y capital en los países receptores (al hacer más abundante el factor trabajo) y las disminuyan en los países de origen (al hacer más escasa la disponibilidad de mano de obra).

VI. Determinantes y montos de las remesas de América Latina y el Caribe

Pasemos ahora a examinar el tema de las remesas internacionales, cuyo monto hacia América Latina y hacia otras áreas del mundo ha crecido significativamente en años recientes. Las remesas (monetarias y de bienes) enviadas por los emigrantes a sus países de origen son la contrapartida financiera del movimiento físico de personas hacia el extranjero (emigración). En esta sección analizaremos primero las motivaciones de enviar remesas, los principales usos de las remesas en consumo, ahorro e inversión y otros efectos económicos.

1. Motivaciones para el envío de las remesas

Podemos distinguir cuatro motivaciones de los inmigrantes para enviar remesas a sus países de origen (Solimano, 2004b):

- i) El motivo altruista (ayuda a familiares).
- ii) Auto-interés.
- iii) Re-pago de inversiones previas en capital humano financiadas por la familia del migrante.
- iv) Diversificación de fuentes de ingreso y seguro familiar.

i) *Motivo altruista y obligación familiar*. En este enfoque, el emigrante, generalmente un miembro de la familia con un nivel educacional más alto que el resto de ésta, y con mayor capacidad (o disposición) a tomar el riesgo inherente de ir al extranjero a trabajar, envía remesas para ayudar a la familia como una forma de solidaridad o “responsabilidad” familiar. El inmigrante busca proteger a sus familiares de ciclos económicos adversos, del desempleo o simplemente de los bajos salarios en los países de origen. Si el (o la) emigrante es jefe(a) de hogar, las remesas pueden ser entendidas como parte de la obligación implícita del matrimonio en que el jefe de hogar juega el rol principal de contribuir a financiar el gasto familiar. Aparentemente, el motivo altruista es más importante para la migración “nueva”, en que la familia vive temporalmente separada del emigrante residiendo en el país de origen, de la emigración “vieja” en que el emigrante se consolida y decide residir en el extranjero y trae a su familia a vivir con él (o ella). En esta última circunstancia el envío de remesas a la familia en el país de origen pierde su importancia inicial.

ii) *Auto-Interés*. En este motivo la remesa es una forma de inversión financiera desde el punto de vista del inmigrante más que una transferencia solidaria. El emigrante que ahorra en el extranjero puede querer diversificar sus ahorros buscando retornos más altos en el país de origen que los que encuentra en el país de residencia; por este motivo envía remesas a algún miembro de la familia – o agente – para que este la administre y la invierta en activos locales (desde instrumentos financieros hasta casas o propiedades). Una variante de esta motivación de “auto-interés” es la de contribuir a la riqueza de la familia y así después “calificar” para recibir herencias.

iii) *Re-pago de Inversiones previas (en capital humano) de la familia*. Hemos indicado que los emigrantes, en términos relativos, tienen un nivel educativo más alto que otros miembros de la familia que no emigran, lo que se confirma en los estudios nacionales realizados. Esta inversión educacional fue generalmente realizada por la familia; en este contexto el envío de remesas es visto por el emigrante y la familia receptora como un re-pago a una inversión en capital humano realizada con anterioridad en el emigrante, que lo hace mejor equipado para tener éxito en el exterior. La remesa sería el “dividendo” para la familia de esta inversión en capital humano.

iv) *Diversificación de fuente de ingreso y seguro familiar*. En este enfoque, la emigración (paso previo para enviar remesas) es vista como una estrategia racional de diversificación (internacional) de fuentes de ingresos, una suerte de “seguro” familiar. En este sentido, la remesa es el equivalente al pago (en flujo) de adquirir este seguro.

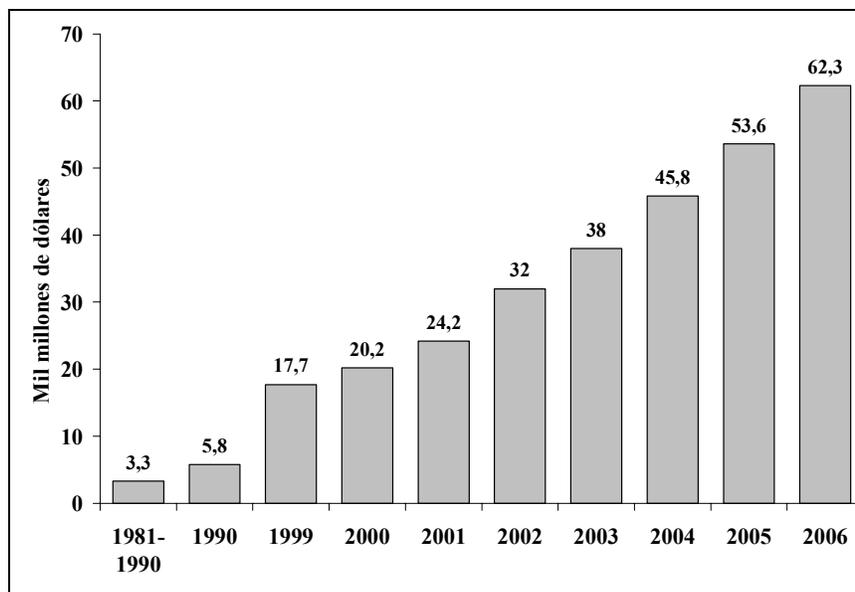
La familia decide diversificar geográficamente las fuentes de ingresos y “envía” a uno de sus miembros a trabajar al exterior, a mercados laborales en que las posibilidades de empleo y el nivel de salarios e ingresos sean mejores y no están directamente correlacionados con estas características en los mercados laborales locales. Este efecto de diversificación de fuentes de ingresos es importante en América Latina dada la volatilidad de ingresos asociada a una alta frecuencia de ciclos económicos y crisis de crecimiento y empleo ya discutida anteriormente.

Las remesas monetarias hacia América Latina y el Caribe han experimentado un fuerte aumento desde fines de la década de los noventa (ver gráfico 4).³¹ Se estima que el monto total de las remesas originadas en 24 países latinoamericanos fue superior a 60 mil millones de dólares en 2006 (cuadro 9 y gráfico 4) comparado con 24 mil millones de dólares en el 2001 (Orozco, 2004, FOMIN, 2004). Las remesas son, por ende, una fuente importante de recursos para financiar el desarrollo económico y social de la región. En América Latina, el principal país receptor de remesas es México (23 mil millones en el 2006), seguido por Brasil (7,3 mil millones) y Colombia (4,2 mil millones, ver cuadro 9). Es importante señalar que los montos efectivos de las remesas podrían ser superiores a los registrados en las estadísticas oficiales, en la medida en que éstas

³¹ Las remesas superan la inversión extranjera directa y la asistencia oficial para el desarrollo (Solimano, 2004b).

suelen hacerse a través de canales informales que no registran las transacciones (por ejemplo, traslado personal de dinero o bienes por parte de amigos o familiares).

Gráfico 4
REMESAS HACIA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, 1981-2006
(mil millones de US\$)



Fuente: Universidad Internacional de la Florida (FIU), Programa de Remesas y BID

La importancia económica de los flujos de remesas en varios países de la región –en particular en Centro-América y en el Caribe— es muy significativa, aunque su importancia varía según si las remesas se calculan como proporción del PIB, de las exportaciones, o por habitante. Hay tres países en que las remesas representan más del 20 por ciento del PIB (datos para el año 2002): Haití (33 por ciento), Nicaragua (29 por ciento) y Jamaica (23 por ciento), y cuatro países en que las remesas representan entre 10 y 20 por ciento del PIB³² (ver cuadro 10). En Sur-América, Ecuador es el país en que las remesas representan un porcentaje más alto del PIB (7 por ciento). En contraste, los países que son mayores receptores de remesas en montos absolutos, estas constituyen una proporción relativamente más baja de sus respectivos PIB: México (3 por ciento), Colombia (2 por ciento) y Brasil (1 por ciento).

³² Estos datos corresponden a 2002, ver Orozco (2004).

Cuadro 9
REMESAS HACIA PAÍSES SELECCIONADOS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE, 2001 - 2006
(Millones de US\$)

	2001	2002	2003	2004	2005	2006
Argentina	100	184	225	270	780	850
Belice	42	38	73	77	81	93
Bolivia	103	104	340	422	860	1 030
Brasil	2 600	4 600	5 200	5 624	6 411	7 373
Colombia	1 756	2 431	3 067	3 857	4 126	4 200
Costa Rica	80	135	306	320	362	520
Cuba	930	1 265	1 296
Ecuador	1 430	1 575	1 657	1 740	2 005	2 900
El Salvador	1 911	2 206	2 316	2 548	2 830	3 316
Guatemala	584	1 690	2 106	2 681	2 993	3 610
Guyana	90	119	137	143	270	270
Haití	810	932	978	1 026	1 077	1 650
Honduras	460	770	862	1 134	1 763	2 359
Jamaica	968	1 229	1 426	1 497	1 651	1 770
México	8 895	10 502	13 266	16 613	20 034	23 053
Nicaragua	660	759	788	810	850	950
Panamá	220	231	254	292
Paraguay	506	550	650
Perú	930	1 265	1 295	1 360	2 495	2 869
República Dominicana	1 807	2 112	2 217	2 438	2 682	2 900
Suriname	50	55	102
Trinidad y Tobago	41	59	88	93	97	110
Uruguay	42	105	110	115
República Bolivariana de Venezuela	136	225	247	259	272	300

Fuente: Elaboración propia basada en datos provenientes de Orozco (2004) y FOMIN (2006).

Cuadro 10
REMESAS HACIA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE AÑO 2002

País	Como porcentaje del PIB	Como porcentaje de las exportaciones
Haití	33	333
Nicaragua	29	127
Jamaica	23	117
El Salvador	18	71
Honduras	16	61
Guyana	16	24
República Dominicana	11	43
Guatemala	9	76
Ecuador	7	31
México	3	6
Colombia	2	20
Perú	2	15
Brasil	1	8
Bolivia	1	8
Costa Rica	1	4
República Bolivariana de Venezuela	0	1
Cuba	...	83

Fuente: Orozco (2004).

Si las medimos en términos per capita encontramos que los países con las remesas por habitante más altas son U\$440 en Panamá, U\$361 en El Salvador, U\$257 en República Dominicana; los más bajos son Argentina U\$6, Venezuela U\$10, Brasil U\$30, (Orozco, 2004). Se estima que los inmigrantes residiendo en Estados Unidos, envían a América Latina, en promedio, cerca de U\$3.000 anualmente, lo que representaría, aproximadamente un 10 por ciento de su ingreso en el país de destino.³³

2. Efectos de las remesas

Como hemos indicado previamente, las remesas compensan, en parte, los costos de la emigración y agregan varios beneficios: las familias de los emigrantes reciben ingresos adicionales a los generados en su país. A nivel macro los países fuente de emigrantes y por ende receptores de remesas se benefician de flujos de divisas y de ahorros que pueden ser movilizados para su desarrollo nacional. Si el monto promedio mensual que envía un inmigrante latino desde Estados Unidos fluctúa entre U\$200 y U\$300 (ver Solimano, 2004b, Orozco, 2004) y consideramos que en varios países Latinoamericanos el salario mínimo es alrededor de U\$ 150 (o menos), las remesas pueden representar cerca del doble del sueldo mínimo para las familias receptoras de remesas. Ciertamente, un flujo importante de ingreso adicional.

³³ En efecto, se estima que el 70 por ciento de inmigrantes Latino-americanos en los Estados Unidos gana menos de U\$35.000 al año, (Orozco, 2004 citando al US Bureau of Census).

Un estudio empírico para los países del Caribe –una región con una creciente proporción de remesas sobre su PIB, la que se eleva desde 3 por ciento en 1990 a 13 por ciento en el 2002³⁴ indican que un 1 por ciento de aumento en las remesas, controlando por otros factores, eleva la inversión privada (como proporción del PIB) en 0,6 por ciento.³⁵ El tipo de inversión financiado con remesas es en general de tamaño mediano o pequeño e incluye inversión en vivienda y tierra, en pequeñas empresas y en la agricultura. Las llamadas “remesas colectivas”, es decir aquellas enviadas por asociaciones de inmigrantes en países desarrollados, generalmente contribuyen al financiamiento de infraestructura urbana y social como obras de mejoramiento de barrios, construcción y equipamiento de escuelas y hospitales. Se destacan en los Estados Unidos las remesas de comunidades de inmigrantes de El Salvador (que envían alrededor de U\$ 10.000 en promedio al año a su país de origen) y de asociaciones de inmigrantes Mexicanos que envían hasta U\$ 25.000 por año. En el estado de Zacatecas, México, el gobierno local otorga fondos de contrapartida (*matching funds*) a las remesas para aumentar el efecto multiplicador de estos envíos. Se estima que se han financiado en un periodo de ocho años cerca de 400 proyectos de mejoramiento urbano, micro-empresas, con esquemas de financiamiento basados en las remesas (Ellerman, 2003).

No existe consenso sobre el efecto de las remesas sobre el crecimiento económico de los países receptores de éstas. Por un lado al aumentar las remesas el *pool* de ahorro disponible para el consumo y la inversión, se espera que esto tenga efectos positivos sobre el nivel de actividad y el crecimiento de mediano plazo. En Solimano (2003) se testea econométricamente el efecto de las remesas (como proporción del PIB) sobre la tasa de crecimiento del PIB por habitante para Ecuador y Colombia encontrándose un efecto positivo de las remesas internacionales sobre la tasa de crecimiento económico de estos dos países. En contraste, un estudio reciente del FMI (Chami, Fullenkamp y Jahjan, 2003), postula que las remesas serían una transferencia privada compensatoria para enfrentar situaciones económicas adversas en los países de origen del inmigrante y por lo tanto serían contra-cíclicas, exhibiendo una correlación negativa con la tasa de crecimiento del PIB per cápita de los países receptores de remesas (este resultado se podría interpretar por el motivo altruista de enviar remesas, discutido con anterioridad). Los autores testean su hipótesis con una muestra basada en 113 países con especificaciones de corte transversal y panel para el periodo 1970-1998, encontrando un efecto negativo de las remesas (como proporción del PIB) sobre la tasa de crecimiento del PIB per capita.

Hay otros efectos de desarrollo de las remesas que se mencionaran brevemente. En países que reciben montos importantes de remesas del exterior, hay una tendencia a la apreciación del tipo de cambio real lo que reduce la rentabilidad de las exportaciones no tradicionales las que son fuentes de empleo y divisas. También las remesas pueden crear una “cultura de dependencia” de estas en las familias receptoras, las que reducen los incentivos de estas a trabajar y a invertir en entrenamiento laboral. También está el tema de los arreglos financieros para enviar remesas, generalmente un segmento operado por compañías especializadas que cobran significativas comisiones, agencias de viajes y otros mecanismos en que hay una ausencia del sistema bancario formal, ya que muchas veces los inmigrantes pobres no tienen cuentas bancarias. El resultado es un costo relativamente alto de enviar remesas.³⁶

³⁴ En el Caribe, en el mismo periodo la inversión extranjera directa se redujo de 11 a 7 por ciento del PIB y la asistencia oficial al desarrollo de 4 por ciento al 1 por ciento. Además se estima que alrededor de 12 por ciento de la fuerza laboral del Caribe ha emigrado a países de la OCDE, Banco Mundial (2005).

³⁵ Mishra (2005), Banco Mundial (2005).

³⁶ Este tema se desarrolla analítica y empíricamente en Orozco (2004) y en Solimano (2003 y 2004).

3. Usos de las remesas: gastos corrientes, durables y educación

Estudios comisionados por el Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN) del BID para cinco países Latinoamericanos (Guatemala, Honduras, El Salvador, México y Ecuador) analizan el uso en consumo, ahorro e inversión por parte de las familias receptoras de remesas enviadas a estos países.³⁷ En promedio, cerca del 72 por ciento de las remesas son utilizadas para financiar gastos como alimentos, pagos de servicios públicos, arriendos o pago de dividendos asociados a créditos hipotecarios. La categoría “ahorro” de estas encuestas/estudios representa en promedio el 7 por ciento del gasto total de remesas, el rubro “educación” representa 6 por ciento y la adquisición de vivienda 1,8 por ciento (ver cuadro 11). Estas son propensiones medias al gasto y al ahorro de ingresos provenientes de remesas las que son distintas a las propensiones marginales, que según el Banco Mundial (2006) serían aun mayores. Es evidente que las remesas tienen un efecto positivo sobre el bienestar al apoyar el consumo de bienes esenciales para la vida de las familias receptoras. También las remesas son una fuente de ahorro y de financiamiento de educación, en efecto se ha detectado que las familias pobres que reciben ingresos de remesas tienden a evitar sacar sus hijos de la escuela lo que equivale a aumentar la inversión en capital humano comparado a la situación de ausencia de remesas. También las remesas son una fuente adicional de ingresos para la adquisición de bienes durables y vivienda. Los efectos sobre consumo de las remesas son importantes pero no completamente dominantes.

Un estudio del Banco Mundial basado en una encuesta nacional de presupuestos familiares para Guatemala es Adams (2005) que distingue entre familias que reciben remesas internacionales, remesas internas y aquellas que no las reciben. Este estudio permite investigar si la propensión a gastar o ahorrar (en el margen) es la misma para distintas fuentes de ingreso sean remesas o no. El estudio muestra, además, que familias que reciben remesas del exterior (aproximadamente un 8 por ciento de la muestra) tienen un nivel educativo más alto, menos hijos y tienden a vivir en zonas urbanas comparadas con aquellas familias que no reciben remesas del extranjero. Un resultado importante de Adams (2005) es que las familias que reciben remesas (internas o externas) generalmente gastan menos, en el margen, en alimentos y más en vivienda y educación que las familias que no reciben remesas; estos resultados se mantienen después de controlar por otros determinantes de los patrones de gasto y ahorro de las familias como el nivel de ingreso per-cápita de las familias.

Cuadro 11
USO DEL INGRESO POR REMESAS
(En porcentajes)

Tipo de Gasto	Guatemala	Honduras	El Salvador	México	Ecuador
Gastos corrientes (hipoteca, renta, alimentación, etc.)	68	77	84	70	60
Ahorros	11	4	4	7	8
Inversión Empresarial	10	4	4	1	8
Educación	7	10	4	6	2
Otros ítemes	3	3	2	3	18
Compra de propiedad	1	2	1	1	4
No sabe/No responde	0	0	2	11	1
Total	100	100	100	100	100

Fuente: Orozco (2004).

³⁷ Ver Orozco (2004).

4. Remesas y pobreza

La relación entre pobreza y remesas es bi-direccional. Por un lado las remesas son una fuente adicional de ingreso para las familias en los países de origen, lo que puede ayudar a estas familias a salir de la pobreza si se gasta en inversiones productivas. Por otra parte, las remesas no son una variable exógena. En efecto, el nivel de ingreso per capita del país de destino y el nivel de pobreza en el país de origen son variables explicativas del nivel de remesas internacionales. Un estudio del Banco Mundial de corte transversal para una muestra de 74 países en desarrollo de ingreso medio es Adams y Page (2005), privilegia la causalidad de remesas hacia pobreza. En efecto, dicho estudio muestra que tanto la migración internacional (medida como proporción de la población de un país viviendo en el exterior) como el nivel de remesas internacionales (como proporción del PIB) tienen un efecto estadísticamente significativo sobre la reducción de la pobreza; en particular se encuentra que, en promedio, un aumento de 10 por ciento de la participación de las remesas en el PIB lleva a una reducción de 3,5 por ciento de la proporción de personas viviendo bajo la línea de pobreza (Banco Mundial, 2006). El estudio también encuentra que un aumento en la proporción de migrantes en la población de un país en 10 por ciento reduce la pobreza en 1,9 por ciento. Sin embargo el estudio no encuentra que países con mayores niveles de pobreza envíen más emigrantes al exterior. Lo anterior se explica porque emigrar tiene costos y como se indicó anteriormente los más pobres, no emigran. En efecto, en la muestra de Adams y Page (2005) los inmigrantes parecen venir de grupos con ingresos por sobre la línea de la pobreza.

La evidencia para América Latina, por otra parte, muestra que las remesas, si bien han ayudado a los hogares que las reciben a mejorar su calidad de vida, no han jugado un rol importante en la reducción de la pobreza y de la indigencia. Datos de CEPAL (2005) muestran que la repercusión de las remesas en la pobreza de toda la población no ha sido significativa. En particular, basándose en datos provenientes de las encuestas de hogares de 11 países de la región entre los años 2001 y 2002, se observó que el impacto de las remesas sobre los ingresos de las familias contribuyó en promedio a reducir las tasas de pobreza en 1,4 puntos porcentuales, y las tasas de indigencia en 1,5 puntos porcentuales. No obstante lo anterior, si esta información se evalúa no en términos absolutos, sino como porcentajes de las tasas, es posible observar que las tasas de indigencia se reducen en promedio un 5,6%, mientras que las tasas de pobreza lo hacen sólo en 2,6%.

VII. Comentarios finales

En las últimas décadas del siglo XX América Latina se ha convertido en un exportador de personas al resto del mundo. Esto se asocia a la persistencia de significativas brechas de desarrollo entre la región y países más ricos, además de la persistencia de condiciones de pobreza y desigualdad. En el último cuarto de siglo América Latina registró una disminución de su tasa promedio de crecimiento económico y un aumento en la frecuencia de crisis de crecimiento y crisis financieras lo que llevó a olas emigratorias en varios países de la región. Este estudio también releva la importancia de las variables del mercado laboral como salarios reales, desempleo e informalidad como factores asociados a las migraciones. Además se destaca que históricamente factores de economía política como crisis del sistema democrático y ciclos de autoritarismo han impulsado flujos migratorios como un factor adicional a las crisis económicas.

También se identifica que el análisis de las migraciones internacionales y el nivel de desarrollo económico involucra complejas relaciones de doble causalidad: por un lado son las diferencias en niveles de desarrollo entre países los que inducen flujos migratorios, pero al mismo tiempo estos flujos afectan los niveles de desarrollo de países de origen y destino al alterar la oferta de trabajo, los salarios reales, la inversión y el crecimiento.

En varios países de América Latina y el Caribe las remesas internacionales de los emigrantes representan una fracción importante del PIB y constituyen una fuente adicional de ingresos para las familias receptoras las que utilizan mayoritariamente para apoyar consumo; sin embargo, en el margen las remesas también son usadas

para financiar gastos de educación, adquisición y mejoramiento de la vivienda u otras formas de ahorro e inversión. Además la evidencia empírica indica efectos positivos de las remesas sobre la inversión y la pobreza, aunque sus efectos sobre el crecimiento no son conclusivos. Sin embargo, el costo del envío de remesas es, en general, alto. Mejorar la eficiencia y aumentar la competencia en el mercado internacional de remesas es de primera importancia para incrementar su impacto sobre el desarrollo. Parte de esto ha estado ocurriendo en años recientes aunque queda mucho por mejorar aún. Otra área de política pública es el desarrollo de instrumentos y entidades de movilización de los recursos financieros que se recibe como remesas para financiar el consumo, el ahorro y la inversión.

Bibliografía

- Adams, J. (2005), "Remittances, Household Expenditure, and Investment in Guatemala" *WPS 3532*, The World Bank.
- Adams, J. y J. Page (2005), "International Migration, Remittances and Poverty in Developing Countries", *WPS 3179*, The World Bank.
- Alba, F. (2002), "Liberalización económica, tendencias y políticas migratorias. El caso de México-Estados Unidos", en García Guzmán, Brígida, *Población y sociedad al inicio del siglo XXI*, México: Colmex.
- Aristy, J. (2006), "Flujos migratorios desde y hacia la República Dominicana", capítulo 7 en *Migraciones Internacionales, Crisis Económicas y Desarrollo: El Caso Latinoamericano*, A. Solimano (editor) (a publicarse).
- Arteta, G. y D. Oleas (2006), "Migraciones internacionales: el caso de Ecuador", capítulo 6 en *Migraciones Internacionales, Crisis Económicas y Desarrollo: El Caso Latinoamericano*, A. Solimano, editor, (a publicarse).
- Banco Mundial (2006), "Economic Implications of Remittances and Migration 2006", capítulo 3. *Global Economic Prospects*. The International Bank for Reconstruction and Development. The World Bank.
- Barrere, R., L. Luchillo y J. Raffo (2004), "Highly Skilled Labour and International Mobility in South America", *STI Working Paper 2004/10*, OCDE.
- Borjas, G. (2003), "The Labor Demand Curve is Downward Sloping: Reexamining the Impact of Immigration on the Labor Market", *Quarterly Journal of Economics*, noviembre.
- Cárdenas, M. y C. Mejía (2006), "Migraciones internacionales en Colombia: ¿Qué sabemos?", capítulo 5 en *Migraciones Internacionales, Crisis Económicas y Desarrollo: El Caso Latinoamericano*, A. Solimano, editor, (a publicarse).

- Carrington, W. y E. Detragiache (1998), “How Big is the Brain Drain?”, *IMF Working Paper* 98/102.
- CEPAL (2005), *Panorama social*, División de Desarrollo Social.
- Chami, R., Fullenkamp, C., y S. Jahjan, (2003), “Are Immigrant Remittance Flows a Source of Capital for Development?”, *NBER Working Paper* WP/03/189 .
- Chiswick, B. y T. Hatton (2001), “International Migration and the Integration of Labor Markets”, inédito, mimeo.
- Della Paolera, G. y A. Taylor (1998), “Economic Recovery from the Argentina Great Depression: Institutions, Expectations and the Change of Macroeconomic Regime”, *NBER Working Paper* #6767.
- ___ (1997), “Finance and Development in an Emerging Market: Argentina in the Interwar Period”, *NBER Working Paper* # 6236.
- Díaz–Alejandro, C.F. (1970), *Essays on the Economic History of the Argentine Republic*, New Haven , Conn. Yale University Press.
- Docquier, F. y A. Marfouk, (2006), “International Migration by Educational Attainment, 1990-2000”, en C. Ozden y M. Schiff editores, *International Migration, Remittances and Brain Drain*, Washington, D.C., World Bank, Palgrave Mc Millan.
- Ellerman, D. (2003), “Policy Research on Migration and Development”, *World Bank Policy Research Working Paper* #3117, Agosto.
- Hansen, T., N. Agapitova, L. Holm-Nielsen y O. Vukmirovic (2002), “The Evolution of Science and Technology: Latin America and the Caribbean in Comparative Perspective,” inédito, mimeo, The World Bank.
- Haque, N. y S. Kim (1994), “Human Capital Flight: Impact of Migration on Income and Growth”, *IMF Working Paper* 94/155.
- Hatton, T.J. y J.G. Williamson (1998), *The Age of Mass Migration. Causes and Economic Impact*, Oxford University Press.
- Johnson, H. (1964), “An ‘Internationalist’ Model”, en W. Adams (editor), *The Brain Drain*. London: Macmillan.
- López-Córdoba, E. (2005), “Globalization, Migration and Development: The Role of Mexican Migrant Remittances”, IDB, Washington D.C., inédito, mimeo.
- Lucas, R.E.B (2005), *International Migration and Economic Development. Lessons from Low-Income Countries*. Edward Elgar Publishers, UK and USA.
- Maddison, A. (2003), *The World Economy: Historical Statistics*, OCDE.
- Maurizio, R. (2006), “Migración y desarrollo: el caso de Argentina”, capítulo 3 en *Migraciones Internacionales, Crisis Económicas y Desarrollo: El Caso Latinoamericano*, A. Solimano, editor, (a publicarse).
- Mishra, P. (2005), “Macroeconomic Impact of Remittances in the Caribbean”, inédito, mimeo, Fondo Monetario Internacional.
- FOMIN (2006), “Map of Remittances to Latin America and the Caribbean”.
- ___ (2004), “Sending Money Home: Remittances to Latin America and the Caribbean”, Multilateral Investment Fund.
- OCDE (2002), *International Mobility of the Highly Skilled*.
- ___ (2004), *Trends in International Migration, Annual Report*.
- O’Rourke, K. y J. Williamson (2000), *Globalization and History. The Evolution of a Nineteenth-Century Economy*, Cambridge MA: MIT Press.
- Orozco, M. (2004), “Remittances to Latin America and the Caribbean: Issues and Perspectives on Development”, reporte preparado para OAS, Office of the Summit Process.
- Patinkin, D. (1964) “A ‘Nationalist’ Model” in Adams, W., editor. *The Brain Drain*. London: Macmillan.
- Pellegrino, A. y J. Martínez (2001), “Una aproximación al diseño de políticas sobre la migración internacional calificada en América Latina”, *Serie Población y Desarrollo No. 23*, CELADE – CEPAL.
- Rodríguez, G. (2004), “Latin American Migration: The Case of Spain”, *mimeo*, CEPAL, Santiago, Chile.
- Saxenian, A. (2006) *The New Argonauts, Regional Advantage in a Global Economy*. Harvard University Press.
- Solberg, C.E. (1978), “Mass Migration in Argentina, 1870-1970”, en W.H. McNeill y R.S. Adams (compiladores), *Human Migration, Patterns and Policies*, Bloomington, Indiana University Press.
- Solimano, A. (editor) (2008) *The International Mobility of Talent: Types, Causes and Development Impact*. Oxford University Press, (a publicarse).

- ___ (2006), “The international mobility of talent and its impact on global development: an overview”, *Serie macroeconomía del desarrollo*, # 52.
- ___ (editor) (2006), *Vanishing Growth in Latin America. The Late Twentieth Century Experience*. Edward Elgar Publishers.
- ___ (2004a), “International Migration, Development Cycles and Political Crises: The Case of Argentina”, capítulo 9 en Borjas, George y Jeff Crisp, editores, *Poverty, International Migration and Asylum*, Palgrave Mac Millan. También en Serie Macroeconomía del Desarrollo #22, CEPAL.
- ___ (2004b), “Remittances by Emigrants: Issues and Evidence”, capítulo 9 en A.B. Atkinson, editor, *New Sources of Development Finance*, Oxford University Press.
- ___ (2003), “Globalization and International Migration: The Latin American Experience”, *Revista de la CEPAL* # 30.
- ___ (2002), “Globalizing Talent and Human Capital: Implications for Developing Countries”, *Serie Macroeconomía del Desarrollo* #15, CEPAL.
- ___ (2001), “International Migration and the Global Economic Order; An Overview” *Policy, Research Working Paper* # 2720, The World Bank, Noviembre.
- ___ (editor) (1998), *Roadmaps to Prosperity. Essays on Growth and Development*. The University of Michigan Press.
- Solimano, A. y M. Pollack (2004), “International Mobility of the Highly Skilled. The Case between Europe and Latin America”, *WPS* #1, IDB Special Office for Europe.
- Solimano, A. y N. Watts (2005), “International migration, capital flows and the global economy: long run view”, *Serie Macroeconomía del Desarrollo* #35, CEPAL.
- Solimano, A. y V. Tokman (2006), “Migraciones internacionales en un contexto de crecimiento económico. El caso de Chile”, *Serie Macroeconomía del Desarrollo* #54, CEPAL.
- Sutcliffe, B. (1998), “Freedom to Move in the Age of Globalization”, en D. Baker, G. Epstein y R. Pollin, editores, *Globalization and Progressive Economic Policy*, Cambridge University Press.
- Taylor, A. (1999), “Latin America and Foreign Capital in the Twentieth Century: Economics, Politics and Institutional Change”, *NBER Working Paper Series* # 7394.
- ___ (1994), “Three Phases of Argentine Economic Growth”, *NBER Working Paper Series on Historical Factors in Long Run Growth*, Historical Papers # 60.
- Timmer, A. y Williamson, J. (1996), “Racism, Xenophobia or Markets? The Political Economy of Immigration Policy Prior to the Thirties”, *NBER Working Paper* #5867, Cambridge, MA.
- UNESCO (2001), *The State of Science and Technology in the World*, Institute for Statistics. Montreal, Quebec, Canadá.



NACIONES UNIDAS

Serie

CEPAL

macroeconomía del desarrollo

Números publicados

El listado completo de esta colección, así como las versiones electrónicas en pdf están disponibles en nuestro sitio web: www.cepal.org/publicaciones

59. Migraciones internacionales, remesas y el desarrollo económico: la experiencia latinoamericana, Andrés Solimano y Claudia Allendes, (LC/L.2813-P), No de venta S.07.II.G.144 (US\$ 10.00), 2007.
58. Economic Growth in Latin America and the Caribbean: Multiple Growth Transitions in the Absence of Steady States, Mario Gutiérrez. (LC/L.2784-P), Sales NoE.05.II.G (US\$ 10.00), 2007.
57. Savings in Latin America After the Mid-1990's. Determinants, Constraints and Policies, Mario Gutiérrez. (LC/L.2662-P), Sales No E.07.II.G.13 (US\$ 10.00), 2007.
56. Coordination of Public Expenditure in Transport Infrastructure: Analysis and Policy Perspectives for Latin America, Rodrigo Cárcamo-Díaz y John Gabriel Goddard (LC/L.2660-P), Sales No E.07.II.G.11 (US\$10.00), 2007.
55. Asset Accumulation by the Middle Class and the Poor in Latin America: Political Economy and Governance Dimensions, Andrés Solimano (LC/L.2649-P), Sales No E.06.II.G.176 (US\$ 10.00), 2006.
54. Migraciones internacionales en un contexto de crecimiento económico. El caso de Chile, Andrés Solimano y Víctor Tokman (LC/L.2608-P), No de venta S.06.II.G.131 (US\$ 10.00), 2006.
53. Savings, Investment and Growth in the Global Age: Analytical and Policy Issues, Andrés Solimano y Mario Gutiérrez (LC/L.2584-P), Sales No E.06.II.G.114 (US\$ 10.00), 2006.
52. The International Mobility of Talent and its Impact on Global Development: An Overview, Andrés Solimano (LC/L.2580-P), Sales No E.06.II.G.110 (US\$ 10.00), 2006.
51. El papel del poder legislativo en el control presupuestario: la experiencia argentina en perspectiva comparada, Jesús Rodríguez y Alejandro Bonvecchi (LC/L.2574-P), No de venta S.06.II.G.105 (US\$ 10.00), 2006.
50. Las reformas económicas de Uruguay (1974-2004), Alberto Bensión (LC/L.2567-P), No de venta S.06.II.G.95 (US\$ 10.00), 2006.
49. Patrones de especialización comercial y desempeño del mercado de trabajo en América Latina, Jaime Ros, (LC/L.2566-P) No de venta S.06.II.G.94 (US\$ 10.00), 2006.
48. Coordinación macro-fiscal en procesos de integración. Experiencias y desarrollos posibles en Latinoamérica, Manuel Sánchez-Gómez, (LC/L.2543-P) No de venta S.06.II.G.71 (US\$ 10.00), 2006.
47. Problemas y políticas de empleo en Centroamérica, Juan Diego Trejos, (LC/L.2534-P) No de venta S.06.II.G.61 (US\$ 10.00), 2006.
46. Política fiscal en países especializados en productos no renovables en América Latina, Juan Pablo Jiménez y Varinia Tromben, (LC/L.2521-P) No de venta S.06.II.G.48 (US\$ 10.00), 2006.
45. Caribbean Labour Markets, Challenges and Policies, Andrew Downes, (LC/L.2509-P) Sales N° E.06.II.G.34 (US\$ 10.00), 2006.
44. Estados Unidos y China: ciclos económicos y políticas en un capitalismo maduro, Gunilla Ryd y Alejandro Ramos, (LC/L.2461-P) No de venta S.05.II.G.208 (US\$ 10.00), 2005.
43. El rol del tipo de cambio real y la inversión en la diversificación de exportaciones en América Latina y el Caribe, Roberto Iglesias, (LC/L.2460-P) No de venta S.05.II.G.207 (US\$ 10.00), 2005.
42. Entendiendo las volatilidades cíclicas de la cuenta de capitales y el PIB. Un estudio de panel para países latinoamericanos, Guillermo Le Fort y Carlos Budnevich, (LC/L.2452-P) No de venta S.05.II.G.198 (US\$ 10.00), 2005.
41. Competitividad y mercado laboral, Perú 1990-2004, Norberto García, (LC/L.2440-P) No de venta S.05.II.G.186.(US\$ 10.00), 2005.
40. Problemas de empleo, tendencias subregionales y políticas para mejorar la inserción laboral, Jurgen Weller, (LC/L.2409-P) No de venta S.05.II.G.195 (US\$ 10.00), 2005.
39. Foundations of Macroeconomic Policy Coordination,: Fostering Dialogue as a Policy Tool in Latin America, Rodrigo Cárcamo (LC/L.2420-P) Sales N° E.05.II.G.167 (US\$ 10.00), 2005.

38. Reestructuración sectorial y cambios en las pautas de la demanda laboral, Andreas Raitelhuber y Jürgen Weller (LC/L.2372-P), No de venta S.05.II.G.112 (US\$ 10.00), 2005.
37. La tributación a la renta en el Istmo Centroamericano: análisis comparativo y agenda de reformas, Juan Carlos Gómez Sabaini (LC/L.2359-P), No de venta S.05.II.G.100 (US\$ 10.00), 2005.
36. Economic Growth in Latin America: The Role of Investment and Other Growth Sources, Mario A. Gutiérrez (LC/L.2341-P), Sales N° E.05.II.G.84 (US\$ 10.00), 2005.
35. International Migration, Capital Flows and the Global Economy: A Long Run View, Andrés Solimano and Nathalie Watts (LC/L.2259-P), Sales N°E.05.II.G.16 (US\$ 10.00), 2005.
34. Andean Exchange-rate Regimes, 1994-2003: A Brief for “Stable but Flexible” Regimes, Paul Beckerman (LC/L.2237-P), Sales N°E.04.II.G.157 (US\$ 10.00), 2004.
33. Economic Growth in Latin America in the Late 20th Century: Evidence and Interpretation, Andrés Solimano and Raimundo Soto (LC/L.2236-P), Sales N°E.04.II.G.156 (US\$ 10.00), 2005.
32. El papel del poder legislativo en el proceso presupuestario: la experiencia argentina, Jesús Rodríguez y Alejandro Bonvecchi (LC/L.2225-P), No de venta S.04.II.G.144 (US\$ 10.00), 2004.
31. La inversión para la provisión de servicios públicos y su financiamiento en América Latina y el Caribe: evolución reciente, situación actual y políticas, Luis Lucioni (LC/L.2213-P), Sales N° S.04.II.G.135 (US\$ 10.00), 2004.
30. Political Violence and Economic Development in Latin America: Issues and Evidence, Andrés Solimano (LC/L.2194-P), Sales N°E.04.II.G.121 (US\$ 10.00), 2004.
29. Towards Development in Landlocked Economies, Rodrigo Cárcamo-Díaz (LC/L.2075-P), Sales N°E.04.II.G.18 (US\$ 10.00), 2004.
28. La problemática inserción laboral de los y las jóvenes, Jürgen Weller (LC/L.2029-P), No de venta S.03.II.G.192 (US\$ 10.00), 2003.
27. Prevention and Insurance of Conflict and Terrorism: Issues and Evidence for Latin America, Andrés Solimano (LC/L.2005-P), Sales N° E.03.II.G.166 (US\$ 10.00), 2003.
26. Remittances by Emigrants: Issues and Evidence, Andrés Solimano, (LC/L.1990-P), Sales N° E.03.II.G.152 (US\$ 10.00), 2003.
25. Balance estructural del Gobierno central de Chile: análisis y propuestas, Heriberto Tapia (LC/L.1938-P), N° de venta S.03.II.G.97 (US\$ 10.00), 2003.
24. Regional Integration in Latin America and Dynamic Gains from Macroeconomic Cooperation, Hubert Escaith and Igor Paunovic, (LC/L.1933-P), Sales N° E.03.II.G.92 (US\$10.00), 2003.
23. Governance Crisis and the Andean Region: A Political Economy Analysis, Andrés Solimano (LC/L.1860-P), Sales N° E.03.II.G.33 (US\$ 10.00), 2003.
22. Development Cycles, Political Regimes and International Migration: Argentina in the Twentieth Century, Andrés Solimano, (LC/L.1847-P), Sales N° E.03.II.G.14 (US\$10.00), 2003.
21. Estudio de las experiencias europeas de instrumentos de evaluación de las políticas del mercado de trabajo, Francisco Mato, (LC/L.1846-P), N° de venta S.03.II.G.13 (US\$ 10.00), 2003.
20. Emergencia del euro y sus implicaciones para América Latina y el Caribe, Hubert Escaith y Carlos Quenan (coordinadores) (LC/L.1842-P), N° de venta S.03.II.G.7 (US\$ 10.00), 2003.

-
- El lector interesado en adquirir números anteriores de esta serie puede solicitarlos dirigiendo su correspondencia a la Unidad de Distribución, CEPAL, Casilla 179-D, Santiago, Chile, Fax (562) 210 2069, correo electrónico: publications@cepal.org.

Nombre:.....
Actividad:.....
Dirección:.....
Código postal, ciudad, país:.....
Tel.: Fax: E.mail: